PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.....	8.400 reis.	4 300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI — NUM. XXV.

EDITOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 1.° de Julio de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas..	L. E.—3	L. E.—1-12/₁

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el marqués de Valle-Alegre.—Summa res cibaria, epístola á don M. C. B., por don Roman Goicoerrotea.—Sublevacion carlista: Caserío de Cacotegui-Gañecoa, donde murió el jefe carlista don Francisco Ulibarri.—El batallon cazadores de Alba de Tormes flanqueando las peñas de Santa Lucía.—Los retratos de Moratin, por don Pedro de Madrazo, académico de la Española.—La condesa de Espoz y Mina.—La calumnia, poema en dos cantos, por don Ramon de Campoamor, académico de la Española.—Teatro de Moratin.—Antonio Sanchez, historia vulgar, por don José de Castro y Serrano.—Tablada, por don Ricardo Becerro.—La vuelta del trabajo, cuadro de Mr. W. Fyfe.—Nuevo cuartel de la Guardia civil, en San Antonio de la Anegada (Cuba).—Naufragio del *Guadaira*.—Rectificaciones.

GRABADOS.—Insurreccion carlista: Los cazadores de Alba de Tormes, bajando por las peñas de Santa Lucía.—Vizcaya: Caserío Cacotegui-Gañecoa, donde murió el jefe carlista don Francisco Ulibarri.—Palencia: Quinta de Tablada.—Excma. Sra. condesa de Espoz y Mina.—Madrid: Fachada del «Teatro de Moratin», en construccion.—Retrato de don Leandro Fernandez de Moratin, copia del que pintó Goya y se conserva en la Academia de San Fernando.—Bellas artes: Costumbres escocesas. «La vuelta del trabajo».—Isla de Cuba: Alzado y planta baja del nuevo cuartel de la Guardia civil, en San Antonio de la Anegada.—Explosion y naufragio del vapor español *Guadaira*.—Anuncio.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. EXTERIOR.—ESTADOS UNIDOS.—La cuestion de la presidencia.—Los candidatos.—El general Grant, MM. Greeley y Pendleton.—PRUSIA.—La indemnizacion francesa.—El príncipe de Bismark admirador de monsieur Thiers.—Por qué lo es.—FRANCIA.—Un gran carácter y un verdadero patriotismo.—Rompimiento del presidente con la derecha.—Conjeturas sobre el porvenir.—Muerte del mariscal Forey.—El empréstito de los 3.000 millones.—Muerte de la marquesa de la Paniega.—Matrimonio de Sardou.—Un poeta rico.

II. INTERIOR.—La disolucion de Córtes.—Dos en cinco meses.—El programa del Ministerio.—Curacion del señor Montero Rios.—Preparativos para las elecciones.—Los mismos perros...—Viajes.—*El príncipe Lila* y el jardin del Buen Retiro.

I.

No se asusten los lectores: no vamos á hablar de la eterna cuestion del *Alabama*: más aún, prometemos no volver á escribir este nombre hasta que todo esté definitivamente terminado.

En realidad, produce hastío ya ocuparse en las peripecias y transformaciones infinitas de ese célebre litigio diplomático, y no lo mencionaremos siquiera hasta que los árbitros hayan pronunciado *su dernier mot*.

No: queremos tratar hoy de la principal preocupacion del buen pueblo llamado *Jonatás*; del objeto único de las idas y venidas de los *yankees*: en una palabra, de la próxima eleccion presidencial.

¡Feliz Estado, que solo cada cuatro años tiene que pensar en la eleccion de su jefe! ¡Feliz nacion la que durante ese breve espacio de tiempo no piensa en cambios, en mudanzas, ni en revoluciones!

Allí los vencidos se resignan con su derrota, y trabajan para su triunfo... cuatro años más tarde. Allí no se vé el lamentable espectáculo de hombres que se lanzan á las calles cuando no consiguen lo que desean; allí, en fin, no se vive en perpétua agitacion, en eterna crisis, como en otros países, verbi gracia, el nuestro.

***

Seguramente será elegido presidente de la república Americana uno de los tres candidatos que se presenten apoyados por clases ó partidos importantes: el general Grant—que aspira á la reeleccion,—Mr. Greeley, director y propietario de *El Tribuno*, y Mr. Pendleton, uno de los ciudadanos más ilustres de la república.

Greeley, escritor fácil, fecundo, original, es el Emilio Girardin de los Estados Unidos. Hijo de sus obras, como la mayor parte de las individualidades americanas, se ha elevado por medio del trabajo y de la inteligencia, desde simple tipógrafo, á la alta posicion que ocupa. Fundador de *El Tribuno*, el órgano más influyente si no el más extendido, revolucionó las condiciones de existencia de la prensa periódica por medio de los anuncios comerciales y de otras innovaciones no ménos ingeniosas que afortunadas. Así Horacio Greeley es sin disputa un varon eminente é insigne.

Pero los demócratas no pueden olvidar que él, que rompe hoy tan decididamen-

INSURRECCION CARLISTA.—Los cazadores de Alba de Tormes, bajando por las Peñas de Santa Lucía (pág. 391).

MINISTERIO DE EDUCACION

te con los radicales, era al principio de la guerra de secesion el heraldo más autorizado de sus actuales enemigos; y que Mr. Grant, de quien es ahora rival, le debió en parte su eleccion en 1868.—Véase otra diferencia esencial entre los europeos y los americanos: los primeros practican cada año, cada mes, cada semana, cada dia, una evolucion política: los segundos perdonan difícilmente las inconsecuencias y las apostasías.

⁂

Por sus discursos, por sus escritos políticos y económicos, y sobre todo por la dignidad constante de su actitud, Jorge Pendleton, cuyo prestigio es inmenso, ha sabido conquistar una posicion excepcional entre sus competidores.

Presentándose en la lid mucho despues que Greeley, tiene, empero, muchas más probabilidades que éste de obtener el triunfo.

Él es el verdadero representante de la fusion entre su partido y la fraccion disidente del republicano: pero no se sabe si aceptará en ese terreno su candidatura.

Si la admite, la reeleccion del general Grant será difícil, siendo sencillamente imposible la de Mr. Greeley, que simboliza con ménos títulos y ménos popularidad lo propio que Jorge Pendleton.

⁂

El germanismo es un poder... hasta en los Estados Unidos. Los obreros alemanes establecidos allí hace años, forman una agrupacion importante, que pesa é influye soberanamente en ciertos distritos.—¡Cosa extraña y singular!—Los candidatos á la presidencia solicitan, pues, no solo los votos de los extranjeros, sino los de los africanos que un dia no remoto fueron sus esclavos y sus víctimas.

Los negros tienen más corazon que inteligencia, y se dejan dominar con facilidad por las muestras de interés y de simpatía que reciben, hasta de parte de sus propios verdugos.

Un periódico anglo-americano refiere una anécdota que no carece de gracia ni de filosofía.

Cierto agente electoral va á casa de un *affranchi*, ó negro libre:

—¿Votarás,—le pregunta,—en favor de Mister X...?

—No, no,—responde el negrito;—pertenece al partido que no queria nuestra libertad.

—¿Y qué ha hecho por tí el que te la dió? ¿Eres más dichoso ahora que entónces? ¿Tienes mejor comida, mejor vivienda, mayor consideracion? ¿No se apartan de tí todos como de un leproso? ¿No te señalan los puestos más ínfimos y más humillantes? ¿No te arrojan de las iglesias, de los *tram-ways* (ferro-carriles), de los teatros, de los establecimientos públicos?

—¡Es verdad!—responde el negro tristemente.

—Compara tu existencia con la de ántes, cuando vivias esclavo en los Estados del Sur:—allí formabas parte de la familia; allí, fuese por afecto ó por cálculo, te cuidaban y te alimentaban bien; si te ponias enfermo, nada omitian para aliviarte; nada para prolongar tu existencia; nada para hacer ésta robusta y sana. Ahora eres libre... libre, sí, de morirte de hambre ó de sucumbir en el hospital á un trabajo rudo y continuado. Díme, pues, ¿no debes preferir tus antiguos amos á los que te han devuelto la libertad, sin proporcionarte los medios de utilizarla?

—¡Daré mi voto á Mister X...!—exclama el negro, convencido por la fuerza de estos razonamientos.

⁂

Bismarck admira á Thiers: solo falta que Thiers admire á Bismarck.—¿No es natural que los grandes hombres se admiren entre sí?

Pero el secreto de la consideracion del canciller del Imperio aleman hácia el presidente de la República francesa consiste pura y simplemente en que M. Thiers adelanta el pago de los plazos de la indemnizacion de guerra.

Esto honra tanto al uno como hace poco favor al otro.

Los lectores saben que no somos ciegos partidarios del ilustre estadista francés; que no nos parece bueno su sistema del *statu quo;* pero es imposible desconocer que demuestra gran patriotismo queriendo apresurar el dia de la salida de su país de las tropas alemanas.

Así, no omitiendo para ese fin medio alguno económico ni político; consagrando á él su perseverancia y sus esfuerzos, M. Thiers se asegura un papel envidiable en la historia moderna; mientras que el príncipe de Bismarck, animado siempre de un espíritu mezquino de positivismo y de codicia, aparece á los ojos de sus contemporáneos rebajado de su grandeza primitiva.

⁂

¡Qué inmensa fuerza de voluntad y de carácter necesita M. Thiers para luchar con las dificultades que le rodean! Y ¿quién la supondria en un hombre que ha cumplido setenta y seis años?

Sea obstinacion, sea convencimiento, es imposible contemplar sin asombro la energía, la decision con que el noble anciano camina, lenta pero seguramente, en medio de casi insuperables obstáculos.

Ayer el centro izquierdo de la Asamblea se insurreciona, y él le domina á fuerza de habilidad y de arte; hoy es la derecha quien se insubordina, tratando de imponerle condiciones, y M. Thiers no retrocede ante las amenazas ni se asusta de una ruptura.

El momento de ésta llegó; los conservadores, que querian un gabinete homogéneo y que no han podido obtenerlo, se han separado ruidosamente de M. Thiers, haciendo dimision el baron de Larcy, ministro de Obras públicas, sin que fuese parte á detenerle la antigua y sincera amistad que le unia al jefe del gobierno.

Tal es el suceso más importante ocurrido en Francia durante la última semana, y no se necesita ser muy lince para adivinar sus trascendentales consecuencias.

La mayoría se descompone: los conservadores se alejan del presidente; y por la eterna ley de las compensaciones, éste tendrá que acercarse á los radicales.

El ambicioso Gambetta será quien gane con tan peligrosa evolucion, inevitable por la fuerza de las cosas.

Ya la ha festejado la izquierda con un banquete en el Grand Hôtel; ya sus periódicos la cantan y la celebran.

⁂

En el corto espacio de tres semanas han bajado al sepulcro dos mariscales de Francia:—al ilustre Vaillant le ha seguido muy de cerca el valeroso Forey.

Ambos fueron imperialistas decididos y ardientes; aunque la importancia del uno no igualaba á la del otro.

Forey era solo un militar, mientras Vaillant era tambien un político y un sabio. Además, la parálisis que padecia el que ha muerto últimamente le habia condenado, há cinco años, al retiro, á la impotencia.

El mariscal Forey nació el 10 de Enero de 1804, y por lo tanto solo contaba 68 años. Su carrera ha sido brillante y gloriosa, y tomó parte en todos los grandes hechos de armas ocurridos durante el reinado de Luis Felipe y el Imperio.

En recompensa de los servicios que prestó en la expedicion á Méjico, en 1863 fué nombrado mariscal.

Solo quedan cinco individuos de esta elevada clase: Baraguay d'Hilliers—muy anciano y achacoso,—Canrobert, Bazaine, Mac-Mahon y Leboeuf—casi anulado por la funesta guerra con la Prusia;—y atribúyese al presidente de la República el proyecto de suprimir semejante dignidad, tanto por razones de economía, como por motivos políticos.

⁂

Antes de sus vacaciones, la Asamblea francesa va á examinar los presupuestos para 1873 y á votar el empréstito. Aquellos ofrecen un déficit de 200.000.000 de francos; pero el ministro de Hacienda, al manifestarlo así á la Cámara, propuso los medios de extinguirlo, estableciendo un impuesto transitorio sobre la sal, y otros permanentes. En fin, con una franqueza algo brutal, añadió que si esto no bastaba, seria indispensable recurrir á la contribucion sobre las primeras materias, que meses atrás ocasionó la primera amenaza de M. Thiers de abandonar el alto puesto que ocupa.

El colosal empréstito de los 3.000.000.000 de francos, destinado á acabar de satisfacer la indemnizacion á Prusia, es la gran preocupacion del momento: su solo anuncio ha producido ya una inmensa baja en los fondos públicos, no porque se crea que el esfuerzo sea superior á los recursos del país, sino porque la especulacion espera de este negocio ganancias considerables.

Todo el mundo guarda su dinero para tomar parte en él; todo el mundo realiza sus valores con el propio fin. De aquí la paralizacion en las transacciones comerciales y en las operaciones bursátiles; de aquí la baja natural de los valores.

Es, pues, una época de tregua y de espectativa; no un período de alarma y de desaliento.

⁂

En un mismo dia se han verificado en París dos acontecimientos de muy diverso carácter:—el matrimonio del célebre Victoriano Sardou y los funerales de una ilustre española, la marquesa de la Paniega, que pereció en el horroroso accidente ocurrido el 19 de Junio en el ferro-carril de Orleans.

La marquesa de Paniega iba á pasar el verano en París con su hija la duquesa de Malakoff, y ha sido una de las cuatro personas que sucumbieron en el acto á consecuencia del choque de dos trenes.—¡Imagínese el dolor de nuestra bella compatriota la viuda del mariscal Pelissier al recibir el cadáver calcinado de la misma á quien abria ya sus cariñosos brazos!

La ceremonia fúnebre se ha celebrado con gran pompa en la iglesia de San Felipe del Roule; presidiendo el duelo segun la costumbre francesa, el hijo primogénito y heredero de la difunta; el señor Olózaga, embajador de España; el baron Beyens, ministro de Bélgica, casado con una sobrina de la marquesa, y el ministro de Italia.

Figuraban entre la concurrencia muchos compañeros del duque de Malakoff, que habian querido dar esta prueba de simpatía á la noble esposa del ilustre vencedor de Sebastopol; citaremos á los mariscales Canrobert y Mac-Mahon; á los almirantes Rigault de Genouilly y Jurien de la Gravière; á los generales Ladmirault, Vinoy, Fleury, Charon, de Palikao, Froissard, Douay, Castelnau; en fin, la diplomacia extranjera estaba representada por lord Lyons, embajador de Inglaterra; Djemil-Bajá, de Turquía; y la francesa por el vizconde de la Gueronnière, el conde de Sartiges, el baron André, etc.

⁂

El matrimonio del célebre escritor se efectuó casi á la misma hora en la capilla del palacio de Versalles.

El suegro de Sardou, M. Soulié—el cual no tiene nada que ver con el difunto autor de las *Memorias del diablo*—muy satisfecho del brillante enlace de su hija, tuvo gran empeño en que se verificase con toda solemnidad.

Para ello, valiéndose de la reputacion de Sardou, solicitó y obtuvo el honor de que se celebrara allí; y no contento todavía convidó al presidente de la República—quien no pudo asistir,—á tres ministros, á muchos diputados, á los principales autores dramáticos y periodistas, á los empleados en el ministerio de Bellas Artes, que componian una concurrencia inmensa y brillante.—Al único á quien no convidó fué á M. Gambetta, cruelmente maltratado en *Rabagás* por Sardou.

Despues de la bendicion nupcial, los esposos se dirigieron á su casa de campo, donde en la próxima semana darán una magnífica fiesta.

El autor de *Rabagás* es millonario, y no tenia un céntimo cuando quince años há lanzó al teatro su primera obra *Les pattes de mouche.*—Esto se ve todos los dias entre nosotros.

II.

Poco espacio nos queda para las cosas de España, y á fé á fé que no lo sentimos, porque no podemos narrar nada bueno ni agradable.

Cuando vea la luz el presente número de LA ILUSTRACION, ya se habrá publicado el decreto disolviendo las Cortes, que *El Imparcial*—órgano semi-oficial—anuncia para mañana 29.

Dos disoluciones en cinco meses es cuanta desgracia puede deparar Dios á un país en castigo de sus faltas y de sus errores. Para mayor dicha, las elecciones futuras tendrán lugar, segun parece, el 24 de Agosto, en mitad de las labores del campo, en la época en que los ánimos están más excitados por el calor en los climas meridionales.—Lo que saldrá de aquí es muy fácil inferirlo.

El gabinete Ruiz Zorrilla ha dado ántes su programa, en forma de circular, dirigida á los gobernadores de provincia.

Como era tanto lo que se temia, el documento ha parecido á algunos moderado y conservador en el fondo... muy en el fondo.

Promete mucho, mas veremos lo que cumple; pero consigna solemnemente que no traspasará la Constitucion ni de esta parte ni de la otra: es decir, que ni se inclinará hácia los neo-conservadores ni hácia los republicanos.—Estará, pues, en el aire como el alma de Garibay.

⁂

Despues de dudas y vacilaciones infinitas, el Sr. Montero Rios se encargó del Ministerio de Gracia y Justicia. Sus dolencias han desaparecido ante la perspectiva del poder, y sacrificándose—segun el Sr. Topete se sacrificaba—ha empezado á funcionar.

Su primer acto ha sido reponer á todos los jueces depuestos por su antecesor, cual preparativo para las últimas elecciones: la reposicion de ahora puede obedecer al mismo espíritu y á iguales tendencias; porque somos ya bastantes escépticos en política para no saber que siempre son los mismos perros aunque lleven distintos collares.

⁂

No es la muerte de la marquesa de la Paniega la única catástrofe que ha venido á afligir la sociedad de la corte: tambien ha bajado al sepulcro el valiente y leal coronel

don Pedro Bárbara, y una hermana del anterior duque de Tamames.

Personas todas que gozaban de universales simpatías, han sido muy sentidas por sus numerosos amigos, que no se consolarán fácilmente de pérdidas tan terribles é irreparables.

Las respectivas familias van á buscar en la tranquilidad de la vida campestre un lenitivo á su dolor.

Porque la insurreccion carlista, cercana á su término, permite ya pensar en viajes y expediciones veraniegas.

Estos dias es considerable la emigracion que se dirige á las provincias del Norte y al extranjero.

Bien se conoce en el teatro del Sr. Rivas,—de donde empiezan á ausentarse sus aristocráticas abonadas,—y en el jardin del Buen Retiro, no ménos en moda, sin embargo, que los años anteriores.

El primero va á concluir la temporada de ópera italiana, y se dispone á empezar la de zarzuela y baile francés; el segundo tiene igual concurrencia en los conciertos de miércoles y sábados que en las funciones teatrales de las otras noches.

Y á la verdad, anchas tragaderas se necesitan para contentarse con el llamado apropósito—¿por qué?—*El Príncipe Lila*, que si no tiene gracia ni novedad, en cambio carece hasta de sentido comun.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

28 de Junio de 1872.

SUMMA RES CIBARIA.

EPÍSTOLA Á DON M. C. B.

La tarea que usted me encomienda, querido amigo, es en estos momentos superior á mis fuerzas, porque á pesar del amor con que he cultivado el amenísimo trato de los autores latinos, por espacio de muchos años, y de la aficion que tengo al decaido estudio de la lengua del Lacio y las costumbres de los antiguos romanos, me faltan tiempo y salud para refrescar recuerdos, revolver libros y sobre todo para escribir sobre la materia, que por haber sido objeto más de una vez de nuestras conversaciones, desea usted examine con algun detenimiento y cuidado.

Hónrame en extremo la inmerecida confianza que deposita usted en mí, y salga lo que saliere, en esta carta procuraré complacerle, apuntando las ideas que vayan ocurriéndome, ya sobre el sistema de alimentacion de los romanos, ya sobre sus usos y costumbres en lo que concierne á la comida, y ya, en fin, sobre los varones que más se distinguieron por el lujo que desplegaron en sus banquetes, por sus conocimientos culinarios y por sus extraordinarias disipaciones. Allá va, pues, una lluvia de noticias y datos sueltos, expuestos sin órden cronológico y sin la pretension de que no ha de quedar mucho por decir; pero sí con la seguridad de que cuanto refiera será notoriamente cierto, y ha de tener en su apoyo la irreprochable autoridad de los escritores más graves, coetáneos la mayor parte de ellos de los hechos que intento describir.

No me parece inútil é impertinente esta advertencia, porque cuando nos engolfamos en ciertas averiguaciones históricas, encontramos en las obras de aquellos narraciones y detalles de tal naturaleza, que más que reales y positivos, parecen fábulas y parto de imaginaciones calenturientas; y ni el célebre *gourmand* baron de Brize, que tan buenos ratos daba á los lectores de la *Liberté*, insertando diariamente un *menu* siempre delicioso y variado en la tercera plana del periódico de Emilio Girardin, ni el erudito gastrónomo Brillat-Savarin, autor de la *Fisiología del gusto*, ni el jesuita Fabi, ni el más opulento lord inglés, podrian acaso comprender en estos nuestros tiempos la opulencia, el fausto y la prodigalidad que poco á poco fueron introduciéndose en la sociedad romana, sóbria y frugal ántes: César, Ciceron y Virgilio se libraron del general contagio; pero no tuvieron igual suerte muchos emperadores, tribunos, caballeros y poetas, de los cuales unos han dejado honrosa memoria de sus preclaros servicios á la república, y otros tristísimos recuerdos de sus vicios y de sus abominables maldades.

El arte culinaria fué desconocida entre los romanos en los primeros tiempos, y apenas dieron importancia á los placeres de la mesa hasta que, extendiendo sus conquistas por el mundo, y refinando su gusto, comenzaron á imitar lo que veian en otros pueblos, á seguir las huellas de Grecia, á crearse nuevas necesidades y á experimentar los deleites de la molicie incompatibles con sus primitivas virtudes; los buenos cocineros, amigo mio, son contemporáneos de los filósofos, de los oradores y de los hijos predilectos de las musas; con ellos vinieron á la soberbia Roma, y tal vez contribuyeron con ellos á la caida de aquel colosal imperio.

¿Quién no ha oido hablar de los banquetes de Lúculo, de las aberraciones de Heliogábalo, de los escritos de Apicio, de las riquezas de Craso y de los festines de Lucio Cejonio Commodo? La vida de cada uno de ellos merece un libro, y me ha de perdonar usted, amigo B., si no les dedico más que algunos renglones, que áun siendo pocos temo den á mi carta proporciones molestas y exageradas.

Lucinio Lúculo, uno de los más grandes capitanes y célebre orador romano, se distinguió por su valor en la guerra contra Mitridates y por la elocuencia en la acusacion que fulminó contra el augur Servilio; debiéronle Sila y Roma la conquista del Helesponto y de muchas ciudades y provincias, y edil, pretor, honrado administrador en África ó cónsul, sirvió siempre á la patria con nobleza y heroismo; á estas cualidades, que ningun historiador ha puesto en duda, á un talento fecundo y flexible y á las más dulces prendas de carácter, unia el gusto artístico, el amor á las letras y la proverbial liberalidad de que fueron digno fruto, la magnífica biblioteca que formó é hizo pública, los suntuosos palacios que enriquecieron con cuadros y estátuas los artistas de más fama, los encantadores jardines de *Tusculum* creados á costa de dispendiosos gastos, y en los cuales aclimataba las flores y las frutas (1) más delicadas; y por último, los banquetes que han hecho popular su nombre y causaron admiracion á Pompeyo y Ciceron: en uno de estos banquetes servido en la Sala de Apolo, de su espléndida morada, invirtió cincuenta mil sextercios, y refieren sus contemporáneos que tenia diversos salones para comer, de modo que la riqueza de cada uno de ellos correspondia á la riqueza del festin y á la posicion social de los convidados.

La época de Heliogábalo marca el último grado del lujo, del fausto, é igualmente de la decadencia del imperio romano, de aquel pueblo que despues de haber sometido á sus armas y á sus leyes la mayor parte del mundo civilizado, vendió la libertad y trocó sus glorias por los juegos del Circo y por las prodigalidades de sus príncipes: Heliogábalo, á quien sus coetáneos designaron con el infamante nombre de Varius, para expresar que le suponian fruto y engendro de la varia Vénus, á que se entregaba su impúdica madre, Julia Semia, es la personificacion más repugnante de todos los vicios, impurezas, aberraciones é infamias que produjo la corrupcion de costumbres, precursora y causa eficiente del desmoronamiento y ruina de aquel imperio, corrupcion de costumbres que dejó muy atrás las enormidades de las ciudades de Pentápolis, destruidas por el celeste fuego, y que no es posible vuelva con su repeticion á escandalizar y á afligir á la humanidad.

Al consultar, mi buen amigo, los libros que han llegado hasta nuestros dias, los escritos de Lampridio, de Dion Casio, de Aurelio Victer, de Julio Capitolino, etc., creo le habrá admirado el perfecto refinamiento á que se llevó entónces el goce de todos los placeres, el de los ménos nobles singularmente, la excentricidad moral, la relajacion de honrados hábitos que fueron patrimonio de aquel mismo pueblo en mejores tiempos, la ostentacion y el lujo; y como no cabe dudar de la veracidad de escritores tan autorizados y graves, habrá pensado, como pienso yo, que tamaños desórdenes corresponden á otro desórden en las facultades intelectuales del extravagante tirano, resúmen viviente de todas las pasiones y maldades; habrá creido, repito, como creo yo, que aquel mónstruo padecia esa enfermedad apyrética que se llama demencia, único fenómeno que puede explicar tantos y tan horribles extravíos, aunque no explique cómo hubo un pueblo que consintiera y sufriera resignado su depresiva autoridad por espacio de cerca de cuatro años.

Entre sus aficiones, fué tal vez la ménos desordenada la que tenia á los placeres de la mesa, y sin embargo, no puede calcularse lo que debió gastar en los dispendiosos festines con que favorecia á sus cínicos aduladores y á los parásitos que le rodeaban, en cuyos banquetes comenzaba regalándoles literas magníficas, carros adornados con oro y plata, eunucos, esclavos, quadrigas y objetos de todas clases; tenia el singular capricho de comer, ya con ocho sordos ó con ocho calvos, ya con otros tantos gibosos, tuertos, ó con las personas más obesas que habia en la ciudad, sin que escaseara medio ni diligencia para dar realce á las fiestas culinarias; reclinábanse los convidados en literas de plata maziza, cubiertas con blandos cojines rellenos de las finísimas plumas que tienen las perdices debajo del ala, y de plumas de cisne de la Germania, que eran muy estimadas entónces; cubríase la mesa con frutas y flores exóticas mezcladas con esmeraldas, rubíes y granates, y con vajillas de oro guarnecidas de preciosas piedras; y entre los manjares raros y suculentos alternaban con carnes, aves y pescados, traidos de regiones y mares remotos, las crestas arrancadas á gallos vivos, lenguas de pavo real y de hermosos fenicópteros, sesos de faisanes espolvoreados con perlas molidas, tetas de jabalinas y guisantes preparados con granos de oro; caia del techo una lluvia de violetas, jacintos, narcisos y hojas de rosa, y segun Lampridio, alimentaba á los oficiales de su palacio, á los perros y leones con las sustancias más peregrinas (1).

No todos eran deleites para los comensales de Heliogábalo, pues acontecia frecuentemente que cuando se hallaban más á su gusto y entregados á la satisfaccion de sus apetitos, á la dulce molicie, á la gula y á la lascivia, en que tomaban parte las Lesbias, Mesalinas, Lais, Megilas ú otras encantadoras cortesanas de las que Luciano ha retratado en su famoso *Diálogo*, apareciesen y se lanzasen furiosos en la perfumada estancia, prévia una seña del anfitrion, varios tigres, leones y tal cual oso, que ponia espanto y terror en el ánimo de aquellos que ignoraban estuvieran encadenados los feroces huéspedes; tambien le complacia presentar á sus amigos viandas contrahechas, imitadas en piedra, cera ó barro cocido, mientras se repartian las condimentadas con esmero, entre el imbécil populacho que se agitaba gritando debajo de las ventanas de palacio.

No hay hipérbole que pueda expresar fielmente el aparato, superior á toda ponderacion, con que se celebraron las bodas del emperador con Julia Cornelia Paula, que pertenecia á una de las más ilustres familias de la aristocracia, ni la imaginacion más fértil podria producir nada que se parezca á lo que en tan solemne ocasion presenció la decadente Roma; pues si hemos de dar crédito á un severo escritor, llegó á tal extremidad la largueza de Heliogábalo, que mandó llenar de exquisito vino el ancho canal que separaba en el circo la arena de las gradas en que tomaban asiento los espectadores, por el cual es sabido que corria agua ordinariamente; Julia, á pesar de su belleza y de sus timbres, fué repudiada, privándola hasta del título de *augusta* por su marido, que contrajo un nuevo y sacrílego enlace con la vestal Julia Aquilina Severa, escándalo sin ejemplo en los fastos romanos, y ésta no tardó en ceder su puesto en el tálamo imperial á Annia Faustina, despues de sufrir violenta muerte su legítimo esposo el senador Bassus.

Los nefandos crímenes de Heliogábalo, de los que no he indicado los más groseros y repugnantes, sus desórdenes y disipaciones, debian alcanzar un fin trágico; Heliogábalo no podia morir tranquilamente en su lecho, ni mucho ménos con gloria combatiendo á los enemigos de su patria; murió como habia vivido. *Sicut vita finis ita*: terminaron sus dias, dice Lampridio, á manos de los pretorianos, *in latrina ad quam confugerat otiosus*.

El nombre de Apicio es celebérrimo en los anales del arte culinaria; le llevaron tres varones romanos versadísimos en los secretos de aquella; el primero, del cual no habla Atheneo, se hizo notable por su intemperancia; el segundo, Marco Gabio Apicio, inventó diversas preparaciones y salsas, que se llamaron apicianas; elevó á grande altura los conocimientos gastronómicos, y empleó cuantiosas sumas en trasportar á Roma desde remotísimas tierras los manjares más delicados; hablan de él Apion el Gramático, Séneca, Dion Casio y nuestro compatriota Marcial; el tercero escribió un libro titulado «*De opsoniis et condimentis, sive de re culinaria, libri decem*,» que no es más que una coleccion de recetas de cocina; poseo un ejemplar de esta obra curiosa, que descubrió Enoch Ascoli en 1454; pero no he logrado ver ninguno de la edicion *princeps*, que lleva la data de 1498. De este Apicio dan noticia Atheneo y Suidas, por el hecho de haber enviado al emperador Trajano, durante la guerra de los Parthos, ostras conservadas por medio de un procedimiento de su invencion; y cuéntase de él que pasaba largas temporadas en Minturno disfrutando los deliciosos langostines de aquella costa, por cuyo marisco debia sentir especial predileccion, porque no solo hacia esto, sino que habiendo oido que se pescaban otros de mejor sabor en Lybia, dispuso probarlos, y emprendió el viaje sin perder momento y sin llevar más que aquel objeto como término de su expedicion; los pescadores de este pais, que supieron que venia Apicio, no se descuidaron en salir al encuentro de la nave que le conducia y en presentarle los mejores mariscos de la citada especie; mas habiéndole parecido que su calidad no correspondia á las noticias llevadas por la vocinglera fama, volvió inmediatamente, y sin desembarcar, á Minturno; es decir, mi querido amigo, que á un libro de cocina, á unas

(1) Entre éstas, la cereza importada por él de Cesaronte, en el Ponto.

(1) *Exibuit palatinis ingente dapes extis multorum refertas, et cerebellis phœnicopterum, et perdicum ovis, et cerebellis turdorum, et capitibus psittacorum, et fasianorum et pavonum.*

Cases jecinoribus anserum pavit. Misitet uvas apamenas in præsepia equis suis. Et psittacis atque phasianis leones pavit. (Ælii. Lamprid., *Hist. Aug. Vit. Heliogab.* pág. 108, Parisiis, 1620.)

ostras y á unos langostines debe Apicio su celebridad y la inmortalidad de su nombre; tambien en épocas que no distan siglos de la nuestra, se han hecho memorables ilustres personajes por la musa culinaria: ahí tiene usted á la más grande de las soberanas de la Gran Bretaña, á Ana de Inglaterra, cuyo reinado goza el renombre de verdadero siglo de Augusto *(true augustan age)*, que fué devotísima de los placeres de la mesa, y áun se distinguen en su país muchos platos con el calificativo de *aften quee's Ann fashion;* de modo que no solo dejó fama imperecedera por su glorioso gobierno y buena administracion, por la conquista de Gibraltar y la anexion de Escocia á Inglaterra, sino por su *sabiduría culinaria.*

VIZCAYA.—Caserío Cacotegui-Gañecos, donde murió el jefe carlista don Francisco Ulibarri (pág. 391).

Justo me parece recordar otros insignes varones que apuraron todos los goces y comodidades que ofrecia la cultura romana en el alto grado de esplendorosa riqueza y elegante civilizacion á que aquella habia llegado áun ántes de la ruina de Cartago y de su esforzado capitan Annibal: el eminente jurisconsulto Craso poseia en el monte Palatino una morada soberbia, en la que se admiraban las más ricas columnas de mármol de Hymeta, vasos primorosos y cuantas maravillas puede el arte crear; allí habia hecho construir vastos viveros para los pescados, entre los que tenia un número fabuloso de murenas, que eran los más estimados entre los romanos, y á cuya conservacion y reproduccion sacrificaban cuantiosas sumas, llegando su locura hasta el grado de adornarlas con vistosas alhajas; de Polion se cuenta que alimentaba sus murenas con los esclavos que las arrojaba para su cebo.

Son verdaderamente interesantes las noticias que encontramos en los escritores antiguos, y sobre todos en Varron, acerca de los viveros de agua dulce y de agua salada en que los romanos conservaban con prolijo esmero sus pescados, noticias que hoy nos parecerian increibles si no respondiese de su exactitud el testimonio de autores que no incurrieron en ligerezas, ni hablan de oidas, sino que describen lo que vieron y acontecia en su tiempo: es necesario tener en cuenta la acumulacion de riquezas en pocas manos, la extraordinaria concentracion de medios de fortuna en ciertas familias privilegiadas, lo cual constituia el estado social de aquel pueblo de esclavos y mendigos, en el que os ricos poseian rentas de ocho y diez millones de reales, y la infeliz plebe, los no exceptuados, apagaban el hambre con el trigo que la administracion pública repartia gratis y á precios ínfimos diariamente; es necesario no perder de vista ese estado social, esa desigualdad de condiciones, para comprender que Hirrio aplicase doce millones de sextercios (doce millones de reales próximamente) á la alimentacion de sus pescados, de los cuales llegó á reunir tantos, que en cierta ocasion dió á César nada ménos que seis mil murenas: se necesita pesar aquellos datos para creer que el famoso orador Q. Hortensio poseyese en Baulos varias de estas suntuosas piscinas, en cuya construccion gastó sumas de la mayor consideracion, y en cuyo entretenimiento y repoblacion empleaba muchos esclavos y pescadores, encargados éstos de hacerle remesas de pececillos para cebar sus pescados, de cuya salud no se ocupaba ménos que de la de sus siervos; se necesita, en fin, un gran esfuerzo de imaginacion para apreciar lo que serian los viveros de Marco Lículo, hermano del vencedor de Mitridates, que consumió la mayor parte de su fortuna en hacer y poblar las monumentales piscinas de agua salada, preparadas con tal arte, que se renovaba el agua del mar dos veces al dia, pues estaban dispuestas de suerte que alcanzaba hasta ellas la marea.

PALENCIA.—Quinta de Tablada (pág. 399).

Ha llegado tambien hasta nosotros el nombre de Lucio Cejonio Commodo Vero, que vivió en el siglo IX de Roma; fué conocido por su sibaritismo, y porque se le atribuye la invencion de algunos platos ó condimentos llamados *tetrapharmacos* aderezados con huevas de trucha, carne de faisan, de pavo real y de jabalí.

El célebre actor Esopo, que floreció por el año 670 de la ciudad, era tan espléndido como el más ilustre ciudadano, y de él se cuenta que hizo servir en una comida un plato de aves tan raras, que cada una valia cincuenta talentos, y su hijo obsequiaba á los amigos que honraban su mesa con deliciosos vinos mezclados con perlas disueltas.

Verres, célebre no solo por sus enormes depredaciones en Sicilia, sino tambien por la magnífica acusacion que contra él lanzó el príncipe de los oradores, Ciceron, en dos discursos (in Verrem actio prima et actio secunda), tenia siempre en Roma, y en sus palacios de los alrededores, treinta mesas suntuosamente preparadas con primorosas vajillas de oro, en cuya ejecucion trabajaron por espacio de ocho meses los mejores plateros, cinceladores, escultores y grabadores, *magnam hominum multitudinem*, y competian con ellas ricos bronces, pieles de inestimable valor, tapices, telas de púrpura, bordados y cuanto la industria es capaz de producir.

El triunviro Marco Antonio debió á su amor á los placeres, y particularmente á los gastronómicos, la amistad con que le distinguió César, que hablando de él decia: *«no temo á estas gentes que no se ocupan más que de sus deleites; sus manos recogen flores y no aguzan puñales.»* Parece que Marco Antonio mostró su agradecimiento á un cocinero que lo habia sorprendido con una cena suculenta regalándole una *villa*, rasgo de generosidad propio del hombre que, segun cuentan los historiadores, podia saciar perfectamente el apetito de mil personas con las provisiones que se hacian para cualquiera de sus banquetes.

Claudio Domicio Aurelio, que es uno de los emperadores

Excma. señora condesa de Espoz y Mina (pág. 394).

que gobernaron con más cordura y prudencia, Plinio el jóven y otros mil y mil varones que estimo no debo ya citar, porque no tendrian fin estos apuntes biográficos si hubiera de hacer mencion de todos ellos, fueron excelentes gastrónomos; Plinio el jóven merece que los españoles que cultivan la ciencia de Apicio y de Brillat-Savarin le agradezcan su preferente inclinacion á las aceitunas sevillanas y á los bailes de la poética Andalucía, de lo que nos ha dejado un elocuentísimo testimonio en su epístola XV del lib. I, dirigida á Septicio Claro (1).

Nada he aventurado al llamar ciencia á la que fué arte culinaria y en la que tan fecundos progresos hicieron los romanos, pues la gastronomía ha conquistado ya los honores de que gozan las ciencias, y es una de las más importantes entre las que pueden ser objeto de las especulaciones del humano entendimiento, como que tiene por fin dirigir las funciones del organismo del hombre y cuanto se relaciona activa y directamente con la vida por medio de la alimentacion; las consecuencias de ésta, la digestion, la obesidad, la delgadez, los sueños, los efectos de la gula, los del ayuno y tantas otras cosas no ménos trascendentales é interesantes, caen de lleno dentro de la jurisdiccion de esta ciencia, y por lo mismo el verdadero gastrónomo debe poseer una instruccion variada y profunda; yo no me atreveria á dar aquel nombre al que no esté versado en la historia natural para clasificar juiciosa y discretamente las sustancias alimenticias que cria la próvida naturaleza; en la física para examinar sus elementos componentes y sus cualidades, en la química para analizarlas y descomponerlas, en el comercio y economía política y en otras no pocas materias que el buen sentido nos dice que son sus auxiliares; pero sobre todo, el gastrónomo debe estar dotado de un gran instinto crítico que le evite cometer errores graves y le sirva por el contrario de guía para apreciar la sazon que requiere cada uno de los alimentos, cuáles deben consumirse en la primera edad, cuáles en todo su desarrollo físico, y cuáles como el faisan, y las chochas, cuando comienzan á descomponerse. El alimento lo componen las sustancias fungibles que, sometidas á la accion del estómago, pueden asimilarse al organismo animal y reparar las pérdidas que experimenta el cuerpo por los diversos movimientos de su actividad, por las funciones de la vida; esta definicion basta para conocer y apreciar en su justo valor la importancia de la ciencia culinaria.

Se ha dicho, no sé por quién y tal vez con razon, que los españoles *se alimentan, pero no comen;* en efecto, nuestra característica frugalidad nos aleja de la ciencia que

(1) *Parata erant lactucæ singulæ, cochleæ ternæ, ova bina, olica, non valdè et sice (nam hanc quoque computabis, immo hanc in primis, quæ perit in ferculo), olivæ Bæticæ, cucurbitæ, bulbi, alia mille non minus lauta; Andiezzes comædum, vel lectorem, vel, lyristen, vel, quæ nen liberalitas, omnes. At tu a ud nescio quem, ostrea, vulvas, echinos, gaditanas, malvisti.*

tanto brilla en otras partes, y más que en ninguna en Francia y en Inglaterra, donde ha llegado al último grado de desenvolvimiento y perfeccion; sin embargo, algo vamos aprendiendo, y ya no es raro encontrar en nuestro país quien sepa hacer un *menu* ajustado á las reglas científicas que rigen en la materia, y dirigir con acierto una comida.

Como en las artes imitativas nada tenemos que envidiar ni á las razas de los cuadrumanos más listos, empezamos á tomar de otros pueblos de Europa, y tal vez á exagerarla, la costumbre de tratar en banquetes frecuentes los negocios de todas clases, particularmente los políticos; por fortuna todavía se distinguen por su modestia, y no alcanzan la fama que disfrutan los del virey de Irlanda, por ejemplo, ó los del lord corregidor de Lóndres, ni han dado los resultados prácticos que obtuvieron los que en Francia sirvieron de pretexto en 1848 á Odilon Barrot para defender el derecho de reunion y precedieron al radical movimiento revolucionario de 24 de Febrero, que expulsó del trono á la rama segunda de los Borbones; pero todo es empezar, y ya completarán el sistema nuestros gastrónomos políticos.

Mas dejando á un lado digresiones, que me llevarian muy léjos, volvamos de nuevo la vista al método de alimentacion que usaban los romanos en el apogeo de la civilizacion de aquel imperio.

Así como los griegos hacian diariamente tres comidas llamadas *acratismos*, *ariston* y *dorpos*, los romanos tenian el *jentaculum*, el *prandium* y la *cena*, que era la principal, y alguna vez interpolaban el *commesatio* con las dos últimas: bañábanse ántes de ir á la mesa, y dejando el traje ordinario vestian el denominado *synthesis;* en los banquetes de aparato se coronaban con guirnaldas y flores, cuyo cultivo estaba muy adelantado.

No conocieron el uso del ajenjo, del byter, del vermouth, ni de ninguno de los estimulantes que ahora empleamos para despertar el apetito; pero se preparaban con cigarras y otros animalejos que há muchos años viven en paz y sin peligro de hallar sepultura en el estómago de los glotones; por supuesto que estos insectos poseian cualidades no ménos incitantes que las que desarrollan nuestros gratos apetitivos.

Su cocina era más rica, abundante y variada en manjares que la nuestra; no solo formaban parte de ella casi todos los que nosotros consumimos, aunque los aderezaban de diferente manera y con otros condimentos que los que emplean los cocineros modernos, sino que devoraban mil producciones del reino vegetal y del animal, que despues quedaron desterradas de las mesas de todas las naciones, como los papagayos, los avestruces y los lirones, y las sazonaban con salsas en que entraba el asafétida, el zumaque y otros ingredientes á cual más extraños.

Comian tordos, hortolanos y codornices, cebados cuidadosamente con bolillas amasadas con harina de diferentes semillas, y guardaban las aves, sin luz, en grandes pajareras, por las que corria un arroyo para que se bañaran y bebiesen, y las mataban en otro departamento, evitando que sus compañeros de prision presenciasen el cruento sacrificio. Aunque no gustaron la suculenta carne del pavo comun, pues no fué importado en Europa hasta fines del siglo XVII, que lo trajeron los jesuitas de la América Septentrional, abundaba en los festines el pavo real, alimentado con cebada, el cual, segun Plinio, tampoco vino á Italia *hasta la guerra con los piratas*, y añade que se veian bandadas salvajes de aquellas aves en la isla de Samos y en la de Planasia: se atribuye al orador Hortensio la gloria de haber sido el primero que las hizo servir en un convite dado en honor del colegio de los augures.

Tambien abundaban en su comida los pichones y las palomas torcaces, zoritas y domesticadas, *columba livia*, *columba palumbius;* tenian la crueldad de romperles las piernas cuando eran muy pequeños, y los dejaban en el nido de sus palomares, procurando que la madre tuviera comida con exceso para sí y para llevar á sus pequeñuelos, con cuyo procedimiento engordaban mucho y alcanzaban tales precios, que el caballero L. Axio no quiso vender en dos mil sextercios un par de ellos. Presentaban con igual profusion á sus comensales tórtolas, pintadas, ruiseñores, cabritos de Ambrasia, gallinas de Guinea, caracoles de varias clases, grullas, rodaballos, lampreas, lobos marinos, ánades, zarcetas, patos, perdices de mar, liebres, conejos, jabalíes, ciervos, corzos, lirones, palmípedos como el *bosci* de Columela, y el *querquedula* de Varron, etc., etc.

Entre las pintadas (numida meleagris) indica ya Columela dos especies, la gallina africana y la meleagris; y de sus palabras se colige que era estimadísima este ave, que desapareció de Europa durante toda la Edad Media, y fué de nuevo aclimatada aquí, cuando los europeos comenzaron á explorar la costa occidental de África, en sus viajes á la India por el cabo de Buena-Esperanza; la cebadura del pato y de otros anfibios se hacia por el mismo método que se sigue ahora en las comarcas en que con más esmero é inteligencia se dedican á esta lucrativa especulacion, y sabian engordar el hígado de los mismos, haciendo que aquella víscera se desarrollase y tomase gran volúmen, ni más ni ménos que se practica en nuestros dias para regalo de los *gourmands* y de los apasionados por el *paté de foie gras*. Sin duda se daba á la operacion una importancia suprema, porque escritores tan sesudos como Plinio discuten sobre si fué Scipion Metelo el inventor del procedimiento para engordar el hígado de los patos, ó Marco Seyo el que enriqueció la ciencia culinaria con tan trascendental adelanto; y Marcial dice lo siguiente: *Aspice quam tumeat magno jecur ansere majas.*

No se solicitaban ménos las perdices pintadas, que son indudablemente nuestras perdices rojas ó de las Azores, el faisan y las grullas, de que hablan Horacio (1) y Plutarco (2). Apicio ha escrito sobre la manera de guisarlas.

Los romanos opulentos tenian su *leporarium*, que era un terreno cercado con buenos muros, inmediato á sus grandiosas posesiones campestres y mañosamente dispuesto, en el que, como su nombre indica, criaban liebres en los primeros siglos de la República, y andando el tiempo todo género de caza; conejos, jabalíes, ciervos, corzos y carneros salvajes; tres especies de liebres solian reunir en estos parques: la vermeja de Italia, la comun de España y la blanca de los Alpes.

Dice Varron que la educacion y multiplicacion de los caracoles no es tan sencilla como generalmente se cree, y da diversas reglas para el cuidado de estos moluscos; nadie rechaza en Francia un buen plato de *escargots de Bretagne;* en España apenas toleran este sabroso alimento más que las personas de ínfima condicion ó el pueblo de las grandes ciudades; pero en Roma los caracoles constituian un plato delicado, y les dedicaban parques y pastos especiales; los más codiciados eran los muy pequeños y blancos de Rieti, los grandes de Iliria, y los medianos de África: Varron nos ha conservado el nombre de Julio Hirpino, que fué el primero que estableció parques para la explotacion de los referidos moluscos en sus propiedades de Tarquinia, poco tiempo ántes de la guerra civil de César y Pompeyo: con igual afan cebaban los lirones con bellotas, nueces y castañas, teniéndoles encerrados en la oscuridad de vasos voluminosos hechos de barro cocido para esta ingeniosa funcion.

Todas las regiones del mundo conocido contribuian con sus productos comestibles al abastecimiento de la dispensa romana: España la proveia de jamones, carneros, conejos, aceitunas y vino; Grecia enviaba sus faisanes; Asia los pavos reales; África las gallinazas y las trufas; aunque no llegaron á conocer las de Perigord y las provenzales, que todos saben son las mejores, y que en el mismo París se consideraban raras hace 70 ú 80 años, recibian este precioso tubérculo de diversas provincias de África, y las más aromáticas de Lybia (3).

Para las carnes y los pescados confeccionaban salsas equivalentes á las que, como la de Worcestershire y la de anchoas, se ven en nuestras mesas; ya el *garum* que no sé de qué se componia, ya la *muria* que se obtenia del atun, y otras muchas muy estimulantes.

Como es natural que sucediese, el ramo de vinos correspondia y estaba en perfecta armonía con la abundancia y lujo de los manjares, y la industria vinícola nada dejaba que desear; los vinos de Piceno, de la Sabina, de Falerno, de Sarrento y de Aminea; el hidromel de Frigia, el oximel, el aigleucos de los griegos y otros en infinito número, acompañados de la espumosa cerveza que ellos llamaban *cerevisia*, y que segun Floro la extraian del trigo, completaban los deleites de aquellos fantásticos banquetes, en los que solian ponerse hasta veinte servicios, y era elegantísimo y de buen tono, como ahora decimos, procurar vomitar entre uno y otro y continuar comiendo con noble ardimiento. Construian hábilmente las bodegas (4); conservaban los vinos en toneles, que llamaban *dolium*, ó en vasijas de barro como nuestras toboseñas tinajas *(nihil novum sub solem)*, y los clasificaban con escrupulosa conciencia por edades, calidad y procedencias, rotulando las ánforas que contenian los que eran dignos de tamaño honor; y si bien desconocieron el alcohol y los aparatos destilatorios, que han producido una verdadera revolucion en las artes, en el comercio y en la industria, daban fuerza y perfume á sus vinos con la infusion de flores y aromas, hasta el punto de fabricar líquidos ardientes y espirituosos, ó dulces como la ambrosia.

(1) Serm. II, VIII, v. 86.
(2) *De usu carnium*, disp. II.
(3) *Libidinis alimenta per omnia quæsivit.*—JUVENAL.
(4) Plinio da curiosas noticias sobre esto.

Se ha dicho por varios escritores que los romanos no hicieron uso del azúcar como dulcificante de sus manjares y de sus licores, error crasísimo que conviene desvanecer: es cierto que no habiendo alcanzado esta sustancia del Nuevo Mundo, descubierto tantos siglos despues de haber desaparecido el imperio romano, la reemplazaban ordinariamente con miel, como sucedia en toda Europa hasta hace cien años, que empezó á generalizarse el consumo de este dulce, que apenas se encontraba más que en las boticas; pero es igualmente exacto que acertaron á extraer azúcar de algunas plantas, como se ve por las palabras de Lucano, «*Quidque bibunt tenera dulces ab arundine succos,*» y que la importaron de Arabia y de otros puntos donde, segun Plinio, se producia *in arundibus collecta.*

En cuanto á las frutas, creo inútil decir que nada perdonaron para lograr cuanto la rica naturaleza y el fértil suelo de Italia pueden dar de sí; con estos hábitos de lujo y con una agricultura que sacrificaba las más feraces tierras al cultivo de las flores que perfumaban los mejores palacios y *villas* del mundo, y de las frutas más codiciadas, no es de extrañar que abundasen como abundaban en los magníficos jardines, además de las conocidas de muy antiguo, como las manzanas, peras, higos, etc., aquellas que la industria se complacia en aclimatar, trayéndolas de todas partes, la frambuesa del monte Ida, los abridores de Persia, los albaricoques de Armenia, los membrillos de Cydon, y tantas otras que seria prolijo enumerar.

Tampoco descuidaron la fabricacion de los quesos con leche de oveja, de vaca y de cabra; para cuajarla empleaban comunmente los líquidos contenidos en el estómago de los terneros, y Varron asegura que el mejor *coagulo* consiste en los líquidos contenidos en el estómago de las liebres, de los cabritillos y de los corderos: usaban para salar los quesos la sal fósil con preferencia á la de mar; y por los elogios que les consagran los que debian saber apreciarlos, hay que creer que eran excelentes y podrian sostener airosamente la competencia con los afamados Stilton, Gruyere, Sept-moweel, Brie, Chester y Roquefort.

En los buenos tiempos de la República comian sentados, mas poco á poco fué introduciéndose la costumbre ateniense de comer reclinados, ó mejor dicho, acostados sobre el lado izquierdo en unas literas á modo de banquetas, en las que apoyaban el codo, dejando descansar la cabeza sobre la mano y quedando libre la derecha para tomar los alimentos con los dedos, con el cuchillo ó con la cuchara; porque, á pesar de tanto refinamiento, áun no se habia introducido el uso del tenedor; cada uno de estos escaños ó *lectus triclinaris* servia casi siempre para tres personas, no del mismo sexo; tardó poco en generalizarse el uso del nuevo mueble, y así como se habia desarrollado un gran lujo en las vajillas, así tambien se emplearon en la construccion del *lectus triclinaris* maderas peregrinas, metales ricos cuajados de piedras preciosas, pieles, cojines y tapices magníficos; así y todo, se me figura que solo la costumbre podria conseguir que se encontrara comodidad en la casi horizontal postura.

Grande era el número de los criados dedicados á servir la mesa; el *structor* hacia las veces de nuestros mayordomos y dirigia á los demás *cubicularios* y esclavos: el *cæsor* trinchaba; unos llenaban las copas escanciando en las mayores los vinos de primera calidad, y otros ahuyentaban las moscas ó renovaban y resfrescaban el aire con grandes abanicos. No llamaba la atencion que si un esclavo se descuidaba en el desempeño de su obligacion, purgase la falta con trescientos latigazos.

Para que nada faltase en aquellos mágicos festines, en alguno de los cuales se exhibió un plato en el que entraron los sesos de quinientos avestruces, y otro compuesto con las lenguas de cien mil papagayos, mirlos y ruiseñores, amenizábanlos las armonías de la música, la voluptuosa danza, los degradados bufones, los hercúleos gladiadores, y alguna vez, muy rara por desgracia, la instructiva lectura.

¿No es verdad, mi querido amigo, que con tales elementos, y con la liberalidad que se introdujo en la costumbre de los romanos, nos es imposible á los hombres del siglo XIX, no ya competir con los oligarcas de la ciudad reina del mundo, en lujo, en artes y en fausto, sino que ni apenas concebir lo que entre ellos era comun, ordinario y frecuente? ¿No es verdad que todo lo que voy apuntando á la ligera en esta carta, pareceria una fábula oriental, un cuento de las *Mil y Una Noches*, si no estuviera autorizado con el testimonio de los autores más circunspectos, clásicos y sin tacha de exageracion en sus graves narraciones? Compare usted, amigo mio, compare la más esplendida de nuestras fiestas con las que se celebran en Roma desde que cayeron en desuso las leyes licinianas y comenzaron á labrarse las grandes fortunas, y las costumbres perdieron su primitiva sencillez para arrojarse en el

hondo precipicio de la disipacion y del exhuberante lujo que tímidamente he descrito; compare, repito, aquella civilizacion con la nuestra, y no tema deducir las consecuencias de semejante paralelo, pues no han de redundar en menosprecio de la última.

No envidiemos la de aquel pueblo decrépito y corrompido, á cuyas puertas llamaba otro de bárbaros que carecia de sus vicios, de su atildada cultura y de sus pasiones; no envidiemos tampoco la de este que tambien poseia riquezas fabulosas y tesoros que contenian alhajas como el célebre *missorium*, que era un plato de oro de quinientas libras de peso, primorosamente cincelado (1), y la famosa mesa formada de una sola esmeralda con tres filas de perlas y sostenida en sesenta y cinco piés de oro cubiertos de piedras; que si los despojos del imperio pasaron á los bárbaros del Norte, y la Roma de los Césares fué su presa, y el Capitolio, cuartel de los soldados de Genserico, del polvo que levantaban tantas ruinas y de los torbellinos de humo que producian tantos incendios, salió una civilizacion ménos fastuosa, pero más pura, más noble y generosa, más digna de los santos y eternos destinos de la humanidad.

ROMAN GOICOERROTEA.

SUBLEVACION CARLISTA.

CASERÍO DE CACOTEGUI-GAÑECOA, DONDE MURIÓ EL JEFE CARLISTA DON FRANCISCO ULIBARRI.

Hemos dado ya en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA varios dibujos relativos á la sublevacion carlista, y en la página 388 presentamos una vista del humilde caserío llamado Cacotegui-Gañecoa, en la ante-iglesia de Larreño, cerca de Arechavaleta, donde falleció el jefe carlista don Francisco Ulibarri, á consecuencia de las heridas que recibiera en el combate de Oñate, sostenido contra el batallon cazadores de Mendigorria.

Era el señor Ulibarri un bravo caudillo, que habia combatido por la causa de don Cárlos María Isidro de Borbon en la primera guerra civil, y desempeñaba en la presente lucha el cargo de comandante general de la provincia de Vizcaya, en nombre del duque de Madrid.

Montó á caballo en los primeros instantes del alzamiento, se puso á la cabeza de los bravos vizcainos, y dirigiólos en seguida á la accion de Arrigorriaga, en las cercanías de Bilbao, donde todos dieron pruebas de valor y de entusiasmo por la causa que defendian.

Pero los dias del señor Ulibarri estaban contados: en el encuentro de Oñate, y cuando más seguro estaba de la victoria, una bala le atravesó el brazo izquierdo, y corriéndose hácia el costado, salió por el lado opuesto.

La herida era gravísima, y aquella misma noche hubo necesidad de amputarle el brazo: el sábado, 25 de Mayo, le levantaron el apósito, asistiendo al acto el médico de sanidad militar encargado del hospital de sangre de Oñate, otro facultativo del mismo pueblo, dos de Mondragon, y otro de Arechavaleta (los mismos que hicieron la amputacion), y encontrando las heridas en buen estado, determinaron trasladarle al hospital de Oñate.

Pero en la noche del 29 falleció en el mismo caserío, casi repentinamente.

Segun el parte del practicante sanitario que le cuidaba, »debió de sentir una novedad extraña y súbita;»—habiendo dicho luégo algunos periódicos que fué atacado de una congestion cerebral, á consecuencia del disgusto que recibió al tener noticia del convenio de Amorevieta, pactado entre el duque de la Torre y la diputacion á guerra.

Su cadáver fué trasladado á Oñate el dia 30, y en aquella villa se le dió cristiana sepultura,—no en la de Vergara, como se ha dicho.

Ulibarri tenia una fisonomía respetable, ojos expresivos y luenga barba, y habia demostrado siempre gran entereza de carácter.

Nuestro dibujo es una copia exacta de fotografía que se ha servido remitirnos el señor don José F. Lasa;—y la pequeña ventana del caserío donde aparece asomada una mujer, señala el aposento en el cual falleció el infortunado caudillo de los voluntarios vizcainos.

EL BATALLON CAZADORES DE ALBA DE TORMES FLANQUEANDO LAS PEÑAS DE SANTA LUCÍA.

Otro grabado que tambien se refiere á la insurreccion carlista, es el que aparece en la página primera de este número.

Perseguia el valiente batallon de cazadores de Alba de Tormes á las partidas carlistas de Carasa y Aguirre, que habian estado en las alturas de la sierra de Santa Lucía, despues de haber hecho una jornada de ocho leguas por terrenos escabrosos y difíciles, flanquearon con éxito satisfactorio los citados peñascos, sin que ocurriera la menor desgracia.

Los oficiales se quitaron las botas, y muchos cazadores las alpargatas, y áun así duró el descenso del batallon, por el lugar que señala nuestro dibujo, más de dos horas y media.

Este ha sido hecho con arreglo á un exacto croquis que nos ha remitido el señor don Luis Fernandez Sartorius, oficial del citado batallon.

(1) *In hujus beneficii repensationem missorium aureum nobilissimum ex thesauris Gotorum... Dagoberto dare permisit, pensantem auri pondus quingentos.* Fredeg. *Chron.* cap. LXXIII.

LOS RETRATOS DE MORATIN.

AL SEÑOR DON BERNARDO RICO.

Madrid, 18 de Junio de 1872.

¿Qué es esto, mi querido amigo? Me avisa usted que la ILUSTRACION DE MADRID, la autora del pensamiento de los *aniversarios de nuestros hombres célebres*, se refunde en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y que á ésta se traslada por ende la entrada al *Valle de los cipreses:* Walhalla de los ingenios españoles que en aquella otra inauguramos el pasado mes de Abril con el número consagrado á la memoria de Miguel de Cervántes Saavedra. Es decir, que nos vamos con la música á otra parte. No me parece mal la idea: así como así, hacia ya mucho tiempo que habia yo prometido llevar el modesto contingente de mi humilde firma á la Revista del señor don Abelardo de Cárlos, cuando éste tuvo la bondad de invitarme á ello por medio de mi nunca bien llorado hermano don Eugenio de Ochoa. ¡Es cosa singular, que no hubiera de emplearse mi pluma en ninguna de las dos Ilustraciones, hoy asociadas y fundidas, más que en tejer coronas para difuntos! Usted me pidió la primera, y fué para Ochoa; tambien usted me honró pidiéndome la segunda, que fué para Cervántes; entre usted y yo debimos luego haber entretejido la tercera para el gran Velazquez, y nuestra obra quedó á medio hacer por haber llegado tarde á nuestras manos el principal elemento con que contábamos para dar al público español algo nuevo acerca del gran pintor del siglo de Felipe IV; usted y yo, por fin, habíamos de hacer otra corona para don Leandro Fernandez de Moratin y llevarla juntos... ¿á su sepulcro? no, que el sepulcro que ocupó durante veinticinco años su cadáver en el *Père Lachaise*, cerca de los en que descansan los restos mortales de Molière y Lafontaine, quedó huérfano de tan venerable despojo, y yace éste desde el año 1853 emparedado en la prosáica mole de San Francisco el Grande. Llevémosla á nuestro fantástico *Valle de los cipreses*, donde colocó la cariñosa alma del autor de la GALATEA la marmórea tumba de su querido don Diego Hurtado de Mendoza, transfigurado en Meliso.

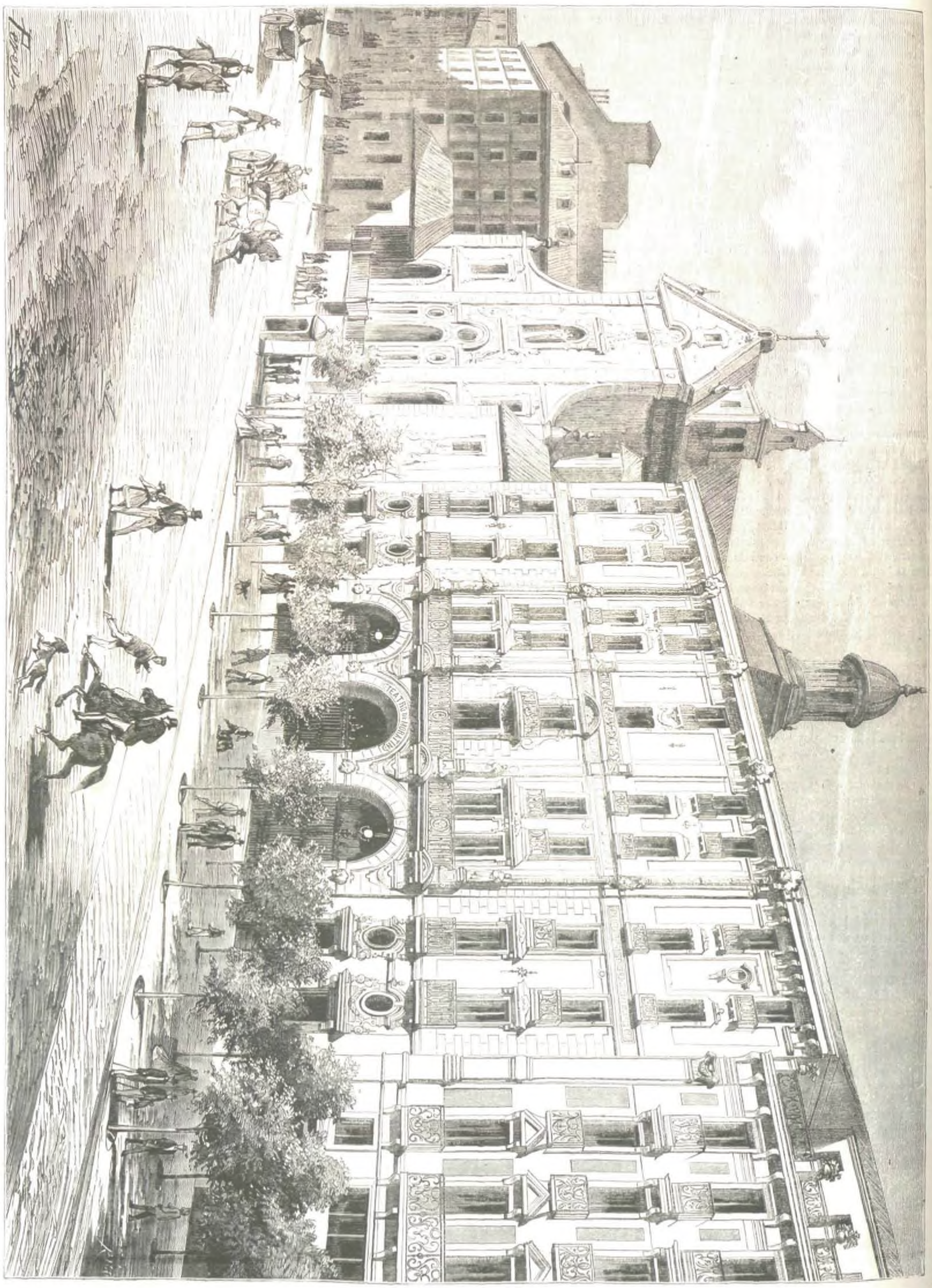
Tambien es coincidencia casual que malograda providencialmente, con el proyecto de conmemorar el nacimiento de Velazquez, la interrupcion involuntaria que íbamos á introducir en los aniversarios necrológicos, nuestras ofrendas segunda y tercera sean para dos ingenios que tantas similitudes ofrecen entre sí. Cervántes, en efecto, fué el reformador de las letras españolas entre los siglos XVI y XVII, como Moratin es el gran reformador de nuestro teatro en los confines del siglo XVIII con el XIX. Cervántes padeció crueles persecuciones de sus émulos, censuras inmotivadas del Tribunal de la Inquisicion, encarcelamientos y hambres; y Moratin sufrió análogas persecuciones de la envidia, no ménos injusta ojeriza de parte del llamado Tribunal de la Fé, prision no ménos dura, y una hambre que le llevó al extremo de intentar por exceso de decoro lo que el florentino Torriggiano habia consumado por exceso de orgullo, que era dejarse morir de inedia! Pero la semejanza más perfecta entre estos dos grandes escritores está en la índole de su ingenio, porque del de Moratin brotaba, como decia su ilustre amigo y biógrafo Silvela, «aquel chorro inagotable de gracia y »chiste, en que (aparte el que con tanta justicia llamó el »estudiante de Esquivias *el regocijo de las Musas*) no tiene »acaso competidor.» En lo que no se parece ni pizca Moratin á Cervántes es en la fisonomía física y corpórea: y ésta, y los retratos en que la pintura nos la ha conservado, serán el tema de mi fúnebre ofrenda al más insigne escritor dramático de la moderna escena española, fallecido el dia 21 de Junio de 1828. Digo mal de *mi* ofrenda; de la *nuestra*, dado que usted tambien, para tributar su cordial homenaje al regocijo de la española Talía, se apresta con seguro y espiritoso buril á trasladar al papel la imágen que de él trazó en tela con sóbrias tintas el fogoso pincel de Goya. La Real Academia de Nobles Artes de San Fernando se ha asociado asimismo al generoso propósito de usted, porque á pesar de tener ya dispuesto un buen grabado al agua fuerte del referido retrato, para darlo á luz en estos dias con el oportuno texto del docto académico señor Nougués, en el tercer cuaderno de su interesante publicacion de los CUADROS SELECTOS de su galería, se ha apresurado á conceder á usted, más ámplio aún que pudo apetecerlo, el permiso de reproducir aquella efigie. Vamos, pues, á verla en un ensalmo grabada por usted en madera, segun el elegante dibujo que ya ha tomado de ella el perspicaz Alfredo Perea.

Una de las cosas que más interesan en los retratos de los grandes hombres, es averiguar en qué período de su existencia fueron ejecutados; y este interés se duplica cuando los retratos son producciones de insignes artistas, porque tambien es estudio útil y fecundo el de las diversas épocas que en su desenvolvimiento va marcando el genio del pintor ó del estatuario. Pero hé aquí que no parecia fácil averiguar con claridad en qué año fué pintado este excelente retrato de Moratin. Creí al pronto que Goya nos habia representado al modesto y laureado autor del canto épico á LA TOMA DE GRANADA, oculto bajo el supuesto nombre de *Lardiaz y Morante*, esto es, que habia retratado á Moratin á los diez y nueve años de su edad. La frescura juvenil de su labio, su escasísima barba, la esbeltez de su cuerpo, así me lo persuadian. Casi se me figuraba leer en su frente la extrañeza actual á los pensamientos que despues habian de abrir en ella su surco, y la aptitud para inventar aquellos dibujos de joyería que tanto codiciaban su tio político don Víctor Galeoti y Mr. Supin, el diamantista de María Luisa, princesa de Astúrias. Pero un estudio más detenido de aquella semblanza, indudablemente verídica y fiel, me ha conducido á otra época de su vida. Lo que sombrea la parte inferior de su rostro no es un naciente bozo, sino una barba rala y pobre, cual debió ser siempre la de Moratin, por efecto de la terrible viruela que padeció en la niñez, y cuyos vestigios se observan claramente en sus cejas, despobladas en algunos trechos, aunque no tanto que afeasen su simpático gesto. Su peinado y su traje no conforman con los que se usaban por los años de 1780, porque si bien el cabello aparece empolvado, ni es peluca ni la remeda, y partido por medio en el vértice de la cabeza, cae naturalmente y lacio á uno y otro lado sobre las orejas, y baja por detrás hasta cerca de la espalda; y el traje es una casaca lisa color de hoja seca, de cuello alto y doblado, pero sin solapas, por el estilo de las que usaban en Francia Sieyes y Barras y aquella gente del Directorio, que nacido á fines del año 95, pasó á mejor vida (la de la historia!) en Noviembre del 99. Y como no hay regla más fija que la indumentaria para descubrir la fecha de los retratos, tengo por seguro que el de nuestro don Leandro es obra de los postreros años del siglo pasado; sin que obsten para esto la mencionada frescura de los labios y de los músculos que rodean la boca, ni la esbeltez del cuerpo, porque no todos las pierden ántes de los cuarenta años, edad que próximamente le asigno. Hay fisonomías que aun representan veinte años como cuarenta, y éstas suelen ser las de los hombres delgados, de complexion delicada y nerviosa, de facciones poco caracterizadas y de barba escasa, especialmente si gastan peluca ó el cabello empolvado.

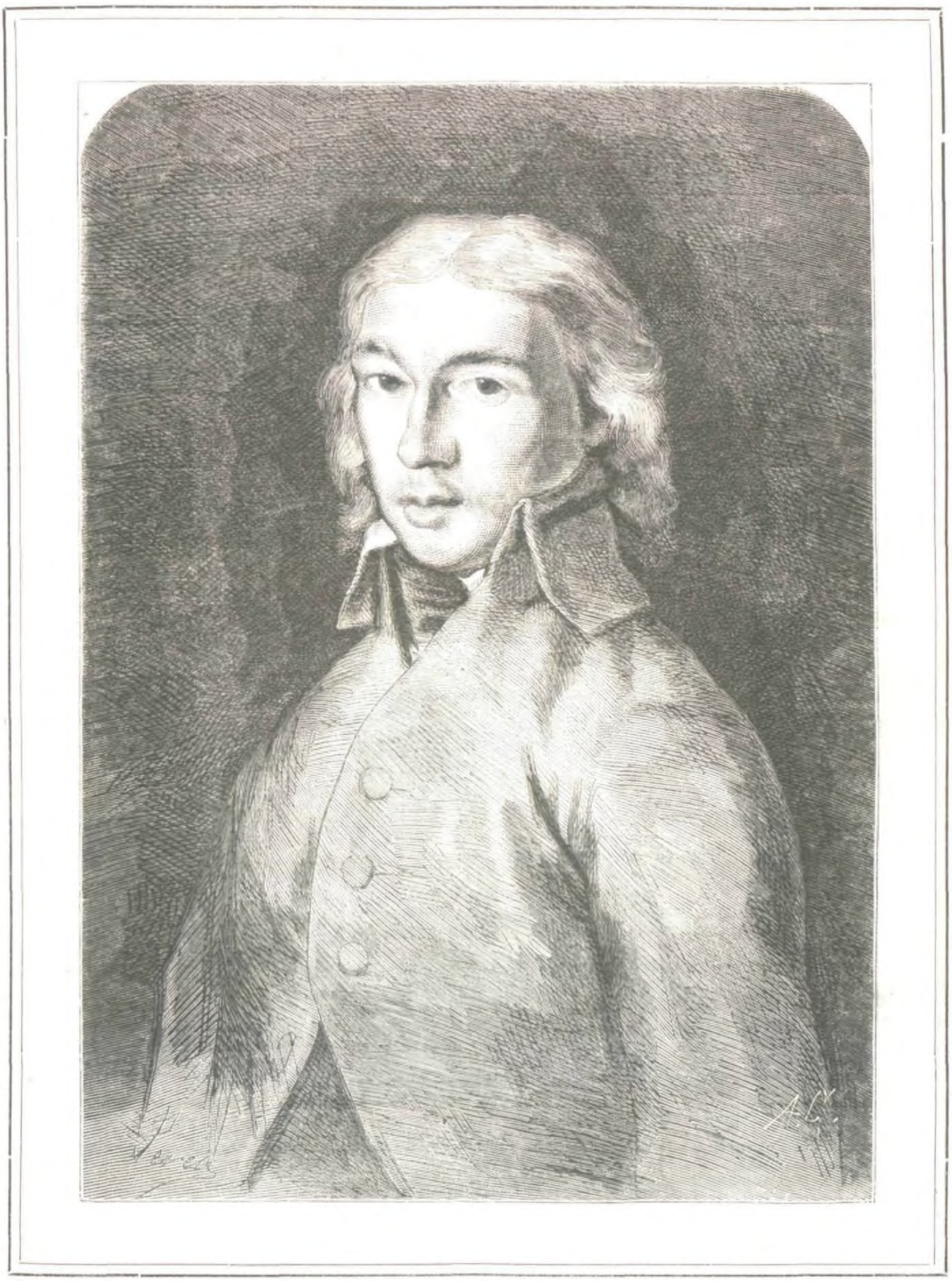
Si no equivoco, pues, la fecha de esta obra, la ejecutó Goya hácia la época en que fué nombrado pintor de cámara del rey Cárlos IV, y cuando Moratin, muy olvidado ya de haber servido de instrumento á los vanidosos caprichos de tantos opulentos estúpidos, que acaso áun lucian en sus suaves y *almidonadas manos*, como decia Silvela, las sortijas y cintillos inventados por el orfebrero de antaño, regresaba de su segundo y largo viaje por Europa, y desempeñaba el cargo de secretario de la Interpretacion de Lenguas, debido á la proteccion del príncipe de la Paz.

Hay una donosa carta de don Leandro que puede servir de ilustracion á este retrato.—Allá por los años de 1817, poco ántes de tenerse que expatriar huyendo de las iras inquisitoriales, y cuando saboreaba los buenos frutos de la clemencia real que le habia declarado purificado y devuelto el goce de sus bienes, inclusas su casa y huerta de Pastrana, escribia desde Barcelona con fecha de 22 de Marzo á su amiga doña Francisca Muñoz, residente en Madrid, á la cual solia dirigirse chanceando con los vocativos de *Pacita* y *cerida*, por *Paquita* y *querida*, remedos de la mala ortografía tan habitual entónces (y áun ahora) en las mujeres, la siguiente donosa carta:

«Querida Pacita:... En cuanto á la peticion que usted »me hace del retrato grande, declaro que: reservándome »la propiedad del retrato que hizo de mi figura y gesto »don Francisco Goya y Mucientes *(sic)*, cedo el usufructo »de él á doña Francisca Getrudis Muñoz y Ortiz, natural



MADRID.—Fachada del *Teatro de Moratin*, en construccion (pág. 395).



DON LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

Copia del retrato que pintó Goya, y se conserva en la Academia de San Fernando (pág. 391).

MINISTERIO DE EDUCACION
INSTITUTO DE ARTE

»de....., para que mientras viva, goce y disfrute de la »vista y contemplacion de la expresada imágen, reteniéndola en su poder por todos los dias de su vida natural, »como ya va dicho. Con prohibicion absoluta de venderla, »donarla, enajenarla, transferirla, empeñarla, trocarla, »hipotecarla ni destruirla, y ántes bien, con la precisa »obligacion de conservarla defendida de todo insulto y »detrimento, ya sea procedido de casualidad ó de mano »airada; y es mi voluntad que cuando la referida doña »Francisca Getrudis Muñoz y Ortiz, natural de....., llegue »á cerrar el ojo, pase el mencionado retrato á mi poder y »dominio, como su dueño y señor natural, y si á mi se »me hubiese ya introducido entónces la forma cadavérica, »pasará á manos del heredero legítimo de mis bienes, de»rechos y acciones, que resulte tal en virtud de testa»mento mio, otorgado ante escribano público en debida »forma. Y para que conste esta cesion temporal, usufruc»tuaria, donde convenga, dí la presente, que firmé en »Barcelona, etc.»

La carta de Moratin, incluida en sus Obras Póstumas, que dió á luz la Biblioteca Nacional en 1867, nada más decia de este retrato de Goya; y no era poco á fé, porque nos hacia presumir quiénes lo habian poseido ántes de venir á nuestra Academia. Pero el testamento de don Leandro, escrito en Burdeos en 12 de Agosto de 1827 (tomo III de dicha edicion), es una comprobacion de que aquel usufructo, constituido medio en broma y medio en serio, tuvo cumplido efecto, porque dice así una de sus cláusulas:—«Á doña Francisca Muñoz, que vive en Ma»drid, calle del Desengaño, esquina á la del Barco, cuarto »tercero, se le darán 50 duros de mi parte; y ella entre»gará á la Real Academia de San Fernando un retrato mio, »de medio cuerpo, pintado por don Francisco Goya, que »tiene depositado en su poder, si la Real Academia se »digna aceptar esta memoria.»—Doña Francisca Muñoz, que se empeñó en no *cerrar el ojo* sino despues de haberlo ya hecho Moratin, y que se salió con la suya, entregó religiosamente el retrato al apoderado general del testador en Madrid, don Manuel García de la Prada, y éste lo remitió á la Real Academia, en 2 de Diciembre de 1828, segun consta de los documentos que esta corporacion guarda en su archivo.

Ni fué el retrato que usted acaba de grabar, mi buen amigo, el único que debió Moratin al constante afecto de Goya, ni es este lienzo el único retrato de Moratin que la Academia de San Fernando posee.—«Á doña Victoria Sil»vela se la entregará en mi nombre (dice el precitado tes»tamento) un retrato mio que hizo el expresado don Fran»cisco Goya en Burdeos.» ¿Dónde existe hoy este retrato? —Lo ignoro. Acaso sea de escasó valor artístico, porque ejecutado durante los cinco ó seis años que desde 1822 á 1827 permaneció Moratin en Burdeos viviendo en compañía de su íntimo amigo don Manuel Silvela, ya las facultades intelectuales de Goya habian decaido mucho en aquella época última de su fecunda llama creadora.

El referido García de la Prada, al propio tiempo que remitia á la Academia de San Fernando el precioso legado de Moratin, le enviaba otro retrato del mismo personaje, en miniatura, que la Corporacion conserva, y que denota como unos 55 años de edad. En él aparece Moratin representado con los mismos lineamentos generales de su retrato al óleo, pero ya grueso, como escribia él que estaba en 1817: su cabello, ya sin polvos, cae sobre la frente segun la moda de aquel tiempo, y en vez de casaca ó redingote, lleva una ropa de hechura indeterminada, imitando en su disposicion el manto ó la clámide antigua, porque como es sabido, desde el Imperio se habian convertido todos los personajes retratados en héroes de Grecia ó Roma. Este ropaje, que el pintor trató de plegar á la heróica, es azul, y nos trae involuntariamente á la memoria los caractéres de un retrato en miniatura que don Leandro remitió desde Barcelona en el expresado año de 1817 á su prima doña María Jesús de Moratin, por otro nombre Altisidora, y al cual hacen referencia los siguientes párrafos de dos de sus cartas:—«Mi querida Mariquita: recelando que pudiera »ser antojo lo del retrato, he tenido la paciencia de ir seis »ú ocho veces á que me copien las narices, y estas narices »deben salir hoy mismo de Barcelona... Van dentro de un »libro, y este libro cubierto curiosamente con encerado ne»gro. Dios las dé felicísimo viaje, etc., etc. (Carta del 18 »de Febrero.)—«Querida Pacita: ¿Con que, tanto asombro »ha causado mi gorra (1) y mi juventud? Hace cuasi dos »años que las estoy diciendo á ustedes que soy hombre gor»do, y á lo que parece, no lo han querido creer hasta que »lo han visto por sus mismos ojos, que han de comer la »tierra. En cuanto á mi mocedad no hablemos, porque son »cuentas largas; pero ni esto, ni lo otro, ni lo de mas allá, »sea motivo para que ustedes lloren hilo á hilo; que en »mi vida he visto mujeres mas plañideras, y es una Liorna »lo que se llora en esa casa, sin que nadie sepa dar razon »porqué.» (Carta citada del 22 de Marzo.) —«Querida »Mariquita:... Como no entiendes nada de farmacia ni de »docimástica, no sabes que aquel ropaje azul es una licen»cia del artífice para evitar la sequedad de las líneas que »resulta en la imitacion de los vestidos modernos. Las ro»pas flojas dan lugar al estudio de los pliegues, y una ca»saca ó frac ó levita ceñida al cuerpo no puede hacer tan »buen efecto como una vestidura ancha, capaz de plega»duras y dobleces, de que resulta la variedad de líneas y »la oposicion de luces y sombras que tanto hermosea en »una pintura.» (Postdata de la carta anterior.)

Y ahora pregunto yo: ¿será el retratito en miniatura regalado por García de la Prada á la Academia, el mismo que envió Moratin á su sobrina Mariquita desde Barcelona en 1817, y acerca del cual tan donosas reflexiones le hemos visto hacer?

Para mí lo es sin asomo de duda. Pero se dirá que si bien las señas convienen en cuanto al ropaje azul, plegado á guisa de manto ó capa, la edad, la gordura y el remozamiento (perdóneme este vocablo la Real Academia Española), no concuerdan en lo demás, porque le falta á nuestra miniatura la *gorra* de que habla don Leandro diciendo en su carta á doña Francisca Muñoz: «¿con que, tanto asombro ha causado mi gorra y mi juventud?»

A esto respondo: Es imposible que no esté equivocado este texto. En primer lugar, la gorra es inverosímil en un retrato hecho para un personaje formal de 57 años, que le destina á su familia, de la cual vive ausente; en segundo lugar, la gorra no podia causar *asombro* á la familia de Moratin, hombre tan sesudo, aunque de carácter jovial con los suyos, porque no habia de retratarse éste con un abrigo ó adorno de cabeza extraordinario y estrambótico; en tercer lugar, la gorra y el ámplio ropaje, á la heróica, braman de verse juntos, y basta una leve vislumbre de crítica para conocer que ni el pintor pudo asociarlos, ni lo hubiera jamás consentido un hombre de gusto y aficionado á las artes como era Moratin.

¿Qué se deduce de esto? Que el texto de la carta está viciado, y que, ó no dice *gorra*, ó se equivocó sustituyendo esta palabra á otra el amanuense de don Manuel García de la Prada, de cuyo copiador está tomada dicha carta. Pero, ¿qué palabra pudo adulterar el citado amanuense al escribir *gorra?* Es bien sencillo: la carta de Moratin versa sobre dos cosas, su gordura y su aparente juventud; luego la primera frase de la carta, en que se enuncia este tema, debió decir: «*¿con que, tanto asombro »ha causado mi gordura y mi juventud?*»—La palabra *gordura*, por otra parte, en la copia de un amanuense, gente práctica y de mano ligera que suele escribir las palabras con abreviaturas, puede muy bien estar trazada de modo que parezca decir *gorra*.

De algun otro retrato de Moratin hablaría á usted gustoso, si para ello tuviese tiempo, y si no temiese que mi voluminosa ofrenda diera excesivo peso al ara del númen á quien va consagrada.

Me repito de usted sincero admirador y amigo q. s. m. b.

Pedro de Madrazo.

(1) Esta palabrita se ha colado aquí de gorra, como luego demostraré.

LA CONDESA DE ESPOZ Y MINA.

El dia 22 de Junio último ha fallecido en la Coruña la señora doña Juana María de Vega, condesa de Espoz y Mina (véase el retrato de la pág. 389), que nació en la misma ciudad el año 1805.

Fueron sus padres don Juan Antonio de la Vega y doña María Josefa Martinez y Losada, modestos y honrados comerciantes, y siendo muy jóven todavía, enlazó su destino al del ilustré general don Francisco Espoz y Mina, una de las glorias más legítimas del ejército español en el presente siglo.

La amante esposa siguió á su marido al destierro en 1823, despues de la honrosísima capitulacion de Barcelona.

«Cuando el sitio de la Coruña en 1823, —dice un biógrafo de esta señora, — tuvo que salir precipitadamente con su padre en direccion á Lisboa, y al regresar algun tiempo despues ocurrió un hecho notable que merece especial mencion, pues él solo revela el gran corazon que posee esta ilustre señora. Iban con nombre supuesto ella y su padre, y en la misma embarcacion, disfrazado, viajaba el entónces célebre «Solitano,» noble anciano portugués, aunque de origen español, uno de los jefes del partido avanzado, y proscripto, que tuvo la inconcebible imprudencia de colocar en la copa de su sombrero papeles y documentos que, á caer en poder de las autoridades del rey, entónces absoluto, de Portugal, hubieran sido como la sentencia de muerte de centenares de personas, porque la reaccion en Portugal era feroz. Al arribar al pequeño puerto de Camiña, el viajero desconocido excitó sospechas á la plebe y á las autoridades, que procedieron á prenderle, en un figon donde se hallaba acompañado de la jóven casi niña esposa de Mina, ínterin el padre de ésta habia salido por la poblacion á inquirir noticias. Entran los soldados, arremolínase la plebe, y el «Solitano,» en un momento de terrible angustia, confia á la jóven que los papeles ocultos en su sombrero, que pasarán bien pronto á manos de sus enemigos, van á comprometer la vida de muchos individuos del gran partido liberal de Portugal.

»En un momento de feliz inspiracion levántase la jóven esposa de Mina y sale hasta la puerta de la habitacion, y ántes de pisar y traspasar sus umbrales, vuelve ya con esa calma y tranquilidad que concede la Providencia á los séres privilegiados, se dirige al sitio donde se hallaba colocado el sombrero del proscripto, y dice en perfecto portugués: «O chapeu do meu pai;» y sale con el interesante depósito, habiendo salvado por un acto de abnegacion y sangre fria infinidad de vidas amenazadas por la ceguedad de la pasion política, tan injusta como intolerante con sus enemigos.»

En Inglaterra, durante la emigracion, fué el ángel tutelar de los emigrados españoles, aunque pasaba una vida llena de abnegacion y de sacrificios, y regresó á España en 1834, cuando á su esposo se le confirió el mando del ejército del Norte.

Murió el general en 1836, siendo capitan general del Principado de Cataluña, y la afligida viuda se retiró á Galicia, su patria, acompañada de los restos preciosos de su marido, que ha conservado en el oratorio de su casa.

Desde entónces fué la providencia de Galicia, el amparo de los desdichados, el ángel tutelar de los pobres, quienes la llamaban su «madre.»

En 1841 fué nombrada aya de las princesas doña Isabel y doña Luisa Fernanda de Borbon, cargo que ejerció por espacio de algunos años.

Ha muerto dejando á la posteridad un nombre ilustre y fama imperecedera de las cristianas virtudes que la adornaban.

LA CALUMNIA,

POEMA EN DOS CANTOS,

dedicado á mi querido amigo y paisano, el Sr. D. Cayetano Sanchez y Bustillo.

CANTO PRIMERO.

DICEN QUE DICEN...

I.

Es Marcela una esposa honrada y bella;
pero Jorge, su esposo,
ó por falta de juicio, ó por celoso,
ve con despecho gravitar sobre ella
el peso de un enigma misterioso.
Aunque Marcela ignora,
como alma casi exenta de pecado,
qué causa le ha robado
el corazon del hombre á quien adora,
esa innoble y comun maledicencia
que añade á lo entrevisto lo inventado,
con reticencias viles
va trazando, trazando, de ella en torno
los siniestros perfiles
de unas vagas sospechas sin contorno;
y siendo una beldad tan candorosa,
y de pureza tanta,
que apostar se podria cualquier cosa
á que, más que mujer, es una santa,
ya siente una tristeza sin objeto,
pues sabe que en la vida
se hace verdad mentira repetida;
y, aunque lleva en sí misma su respeto,
para arrancar del corazon humano
la dicha y el reposo,
basta el aire sutil de un dicho vano,
como basta un gusano
para perder el fruto más hermoso.

II.

Lo cierto es que Marcela que era buena,
llegó á saber con pena
que su nombre llevaba
el sello de un destino misterioso,

y á creer comenzaba
que una fuerza invisible la arrastraba
envuelta en un torrente cenagoso;
pues una vez que con su airoso talle
de algunos hombres la atencion se atrajo,
dijo uno de ellos, al volver la calle:
—«Tiene esa jóven...»—y se hablaron bajo.

III.

Y en sitios y ocasiones diferentes,
escuchando á esas gentes
que de todo maldicen,
con terror este diálogo oyó un dia:
—«Dicen que dicen...» una voz decia;
—«Pero ¿qué dicen?...»—«¿Qué? Dicen que dicen...»—
Así era su virtud inmaculada
poco á poco empañada,
con ese vago modo
con que acostumbra á suponerlo todo
el que no sabe nada;
pues es cosa probada
que la calumnia astuta,
crece tambien entre la gente honrada
como en un bosque vírgen la cicuta.

IV.

Mas ¿por qué Jorge que á sentir comienza
un malestar no exento de vergüenza,
sabiendo que Marcela es inocente
y siendo él además tan buen marido,
de noble y de galan se ha convertido
en un hombre vulgar é inconveniente?
¿Por qué? Porque en calumnia convertida
cualquier maligna chanza,
la más serena vida
llega á ser un infierno sin salida,
sin amparo, sin luz, sin esperanza.
Y como de ella al corazon herido
cada vez más la duda le exaspera,
ya mira á su marido
con un poco de lástima altanera;
y el desdichado esposo,
con rostro enjuto y aire desdeñoso,
teniendo al qué dirán un miedo horrible,
duda, observa, medita, y meditando
si alguna accion perjura
es posible en Marcela ó no es posible,
consigo mismo á intérvalos hablando
á media voz monólogos murmura,
que esta es la presuncion inevitable
de una lógica impura:
mujer posible, es tentacion probable:
mujer probable, es tentacion segura.

V.

Pero ¿qué causa habia
para dudar de honor tan acendrado?
No sé por qué seria:
mas debo confesar, como hombre honrado,
que todo el mundo en el lugar sabia
que Marcela tenia
un precioso lunar en un costado;
lunar que, oculto, era una hermosa gloria,
pero que, ya sabido y comentado,
fué el principio terrible de una historia;
historia que fué en cuento convertida,
y hecho el cuento despues noticia grave,
siempre á Marcela unida
la siguió todo el resto de su vida,
¿adrede ó sin querer? Nadie lo sabe.
Solo es cosa sabida
que, en el flujo y reflujo de la vida,
para cualquier galan, áun siendo hidalgo,
saber que hay un lunar, ya es saber algo;
y, al contarlo, del modo más sencillo
la noticia primero corre y corre...
y despues sube y sube...
y así sobre el lunar se alza un castillo,
y sobre éste despues, se alza una torre...
la torre se circunda de una nube,
y, deshecha en torrentes,
la nube arrastra un nombre por el lodo,
nombre que infaman las odiosas gentes,
que siempre maldicientes,
encuentran algo que decir de todo.
Por eso Jorge, con el alma herida,
siente un tósigo arder en sus artérias;
pues, más que en desengaños, en la vida
consisten en las dudas las miserias;
y siempre receloso,
el desdichado esposo
tornando á su dolor no halla la calma,
pues vuelve al fin, cuando se está celoso,
como á la playa el mar, la pena al alma.

VI.

Teniendo ya Marcela, casi loca,
una arruga imborrable entre las cejas,
y pálida además aquella boca
que engañaba en el campo á las abejas,
en una idea fijo
su, hasta entónces, espíritu perplejo,
—«entre la muerte y la deshonra» dijo,
—«¡morir!»—y del gran trágico al consejo,
más de virtud que de arrogancia llena,
á la muerte despues marchó serena;
porque ninguno sabe
la abnegacion magnánima que cabe
en un alma sencilla, honrada y buena.

VII.

A Marcela, el esposo enamorado
sin quererla matar como un malvado,
la deja que se muera poco á poco.
Pero, Jorge ¿es un loco?
Es que la ama tan mal el desdichado,
que hablándola una noche de ese modo
con que habla siempre el que no sabe nada,
le dijo de improviso: —«¡lo sé todo!»—
pero ella, hasta los ojos colorada,
le replicó con sencillez honrada:
—«¡Mientes! ¡mientes! y ¡mientes!...»—
y al decirlo en tres tonos diferentes,
se elevó á la expresion de una inspirada.

VIII.

Llora un dia Marcela... y de repente,
con ceño entre las cejas permanente,
coge un vaso con mano temblorosa,
aparta cierta nube tenebrosa
pasándose otra mano por la frente,
y, despues de beber no sé qué cosa,
con un aire sublime de paciencia,
mirando á su marido,
que matarse la ve con indolencia
como un juez por el opio adormecido,
—«¡Adios!—le dice—¡Adios! Como no puedo
dejar de amar lo que olvidar quisiera,
en prueba del perdon que te concedo,
dame un beso en la frente cuando muera!»—
Y, hablando de esta suerte,
por el mortal licor desvanecida,
sintiendo la agonía de la muerte,
despues de los tormentos de la vida,
ya fria y con los labios azulados,
fué adquiriendo por uno de sus lados
su boca esa angustiosa curvatura
que toma en los enfermos desahuciados.
Y sin alzar más queja,
y en secreto llorando,
su voz se fué apagando
cual la voz de un viajero que se aleja:
los grandes ojos, que abre enajenada,
algo invisible en contemplar se aferran:
su sien deja caer sobre la almohada,
y sus manos que se abren y se cierran,
crispándose por fin, cogen la nada.

IX.

Marcela, virtuosa y sin consuelo,
murió así; pero Dios está en el cielo:
y Jorge, tan celoso como amante,
no templando la muerte sus enojos,
el cabello apartó de aquel semblante;
no la dió el beso, le cerró los ojos,
y mientras en tal dia,
con mezcla de pesar y de alegría,
de su deshonra, que juzgaba cierta,
el término veia,
¡una lágrima fria
corrió por el semblante de la muerta!

X.

Por vergüenza, y por órden del esposo,
en la fosa comun despues fué echada.
¡De este modo el celoso
perder hizo en la sombra ilimitada
el cuerpo más hermoso
de la mujer más buena que, muriendo,
olvidó sus agravios,
y noble á su verdugo bendiciendo,
como las santas espiró, teniendo
el perdon en el alma y en los labios!

RAMON DE CAMPOAMOR.

(Concluirá.)

TEATRO DE MORATIN

Nuestra mision de cronistas, que impone el deber de consignar en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA los hechos más notables, hoy nos obliga á ofrecer á nuestros lectores el hermoso grabado de la pág. 392, representando el nuevo edificio que se está construyendo en la calle de Alcalá, al lado de la iglesia de San José.

Para nadie es un secreto que ese edificio se destina á teatro; pero todos ignoran aún el nombre del afortunado empresario que habrá de inaugurarlo, así como el género de representaciones que habrán de darse en su elegante palco escénico.

Tambien nosotros lo ignoramos, y cúmplenos hoy únicamente hacer una breve, pero exacta descripcion de este nuevo templo del arte.

La fachada, ya casi concluida, de piedra labrada, consta de tres grandes arcadas, de airoso dibujo, y elegantes líneas: cuatro carátulas de la comedia y de la tragedia reciben las arquivoltas, separadas por guirnaldas de flores y frutos que parten de las cornisas colocadas bajo el balcon principal, y corren á lo largo del zócalo destinado á sostener algunas bellas estátuas.

A cada lado de los arcos, hay dos puertas de menores dimensiones, para el público de á pié, y los inquilinos de la casa, porque debemos advertir que encima de esta plataforma gigantesca, deberá construirse, segun el proyecto, una casa para habitaciones particulares.

La distancia que media entre el teatro y la *rez de chaussée* está reservada á las dependencias de aquél.

La primera de éstas es un ancho vestíbulo cubierto, por el cual entran y salen los carruajes, llegando hasta un terraplen que termina en una balaustrada, desde donde el público presencia la llegada de aquellos.

Columnas de mármol decoran el espacioso vestíbulo (que mide 300 metros superficiales), estátuas, macetas, candelabros, etc.; y estando abierto para todos, allí se agrupará por las noches una muchedumbre *féerique*—que dicen los franceses—de la cual no puede darnos idea ninguna de las construcciones antiguas y modernas que en Madrid existen.

Desde este vestíbulo hay una galería de cristales, en la cual se hallan los despachos de billetes y oficinas de contaduría, y sirve tambien de paso al café y demás dependencias.

En seguida existe otro vestíbulo más pequeño que da acceso: por derecha é izquierda, á grandes escaleras de mármol que conducen á los pisos principal y superiores; por el frente, á un ancho pasillo que rodea el salon del teatro, con servicio á los palcos bajos y á las butacas.

Este salon, semi-circular, tiene 18,32 metros de longitud, desde el muro de la escena hasta el centro de las columnas, y 23,15 hasta el muro interior; la escena, 20 metros de largo por 14 de fondo, estando adornado el cuadro con preciosas alegorías de las artes; y, por último, el foso tiene una profundidad de 7,50 metros, que permite colocar toda la maquinaria destinada al movimiento de las decoraciones, así como la subida y el descenso de éstas.

El piso bajo del salon comprende: cinco filas de butacas; un anfiteatro, con siete filas de asientos, elevado 0,80 metros, igual al que existe en la Ópera de París; cinco palcos en cada lado del salon, y un segundo anfiteatro con tres filas de asientos, advirtiendo que el corredor circular tiene 2,60 metros de anchura.

En el piso principal hay veinte palcos espaciosos, con salones, y descubiertos; en el segundo, una fila de asientos de antepecho, cuatro de galería y cuatro palcos laterales; el tercero comprende un ancho anfiteatro ó paraíso, con diez filas de banquetas al frente y seis en los costados, y este tercer piso tiene doble altura que los inferiores.

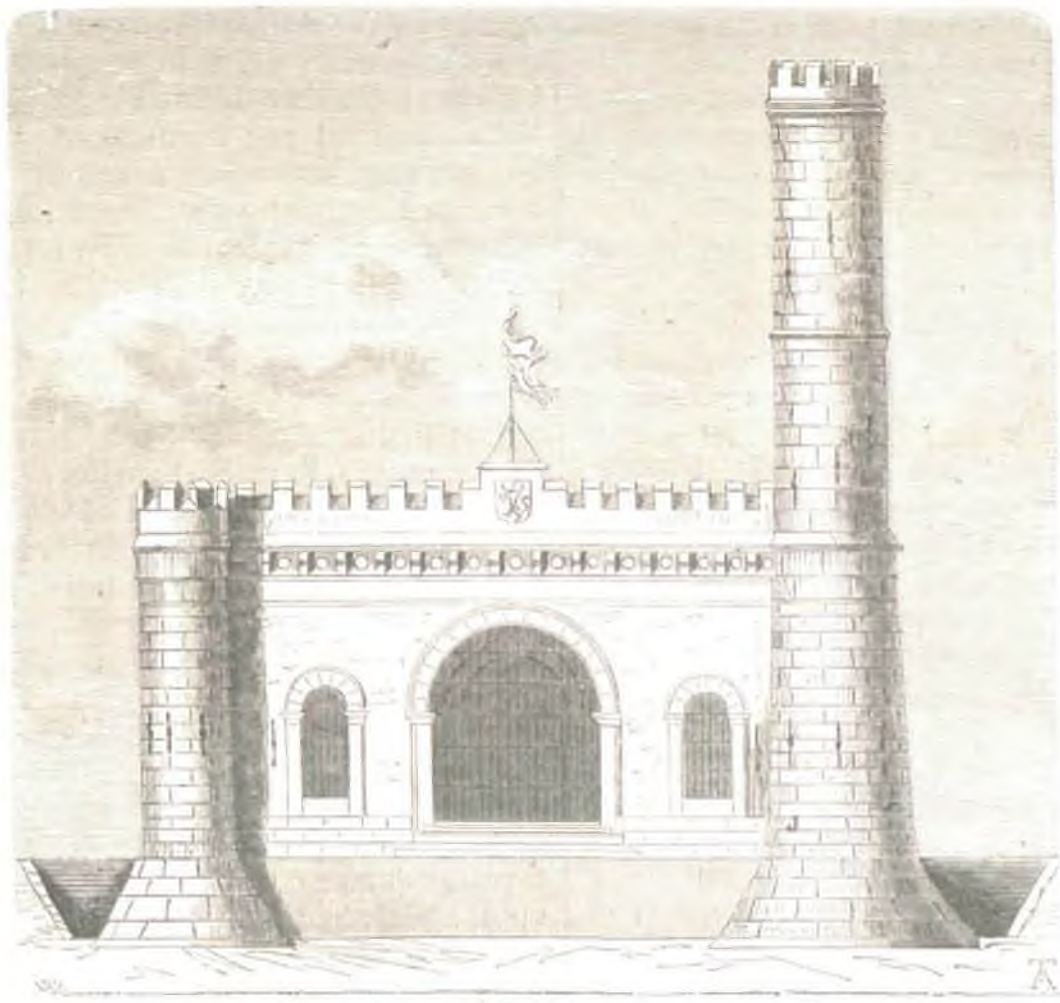
Cuatro *watter-closets*, con todos los servicios necesarios, hay en cada piso.

Los materiales de construccion son la piedra, el ladrillo y el hierro fundido, á fin de disminuir los peligros de un incendio.

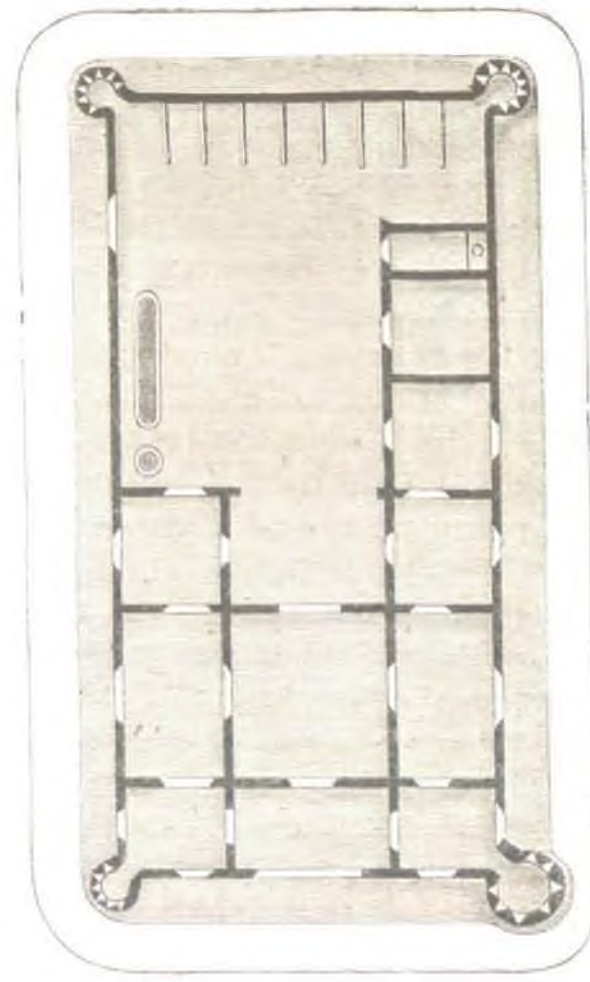
La sala ofrece el aspecto más elegante, y la decoracion interior rivalizará, en belleza y lujo, con los salones escénicos más renombrados: pinturas y esculturas selectas, alegorías artísticas, estátuas, guirnaldas de flores, caprichosos arabescos, combinados y distribuidos oportunamente entre los diferentes órdenes de palcos, formarán el adorno interior del salon, hecho por distinguidos artistas.

Sans y Cabot, cuyo mérito es bien conocido, está encar-

BELLAS ARTES.—Costumbres escocesas: «La vuelta del trabajo.» (pág. 399).



Alzado.



Planta baja.

ISLA DE CUBA.—Nuevo cuartel de la Guardia civil, en San Antonio de la Anegada (pág. 400).

galo de pintar la cúpula; Vallejo, que ha ejecutado tan perfectamente las pinturas alegóricas del café de Fornos, debe pintar el techo; Ferri y Bussato, pintores escenógrafos de universal reputacion, harán las decoraciones interiores; del cincel del señor Duque saldrán las estátuas, las carátulas, las guirnaldas de flores y demás obras de escultura; las piezas de hierro de los talleres de los señores Bonaplata, de Madrid, y Barthey, de Valencia, y el decorado de carton-piedra se acabará en los de los señores Rios; la maquinaria se construye bajo la inteligente direccion del ingeniero M. Piccoli, que dirige con tanto acierto las obras de gran espectáculo en el Circo-teatro de Madrid; los mármoles serán trabajados en casa del conocido artista señor Nicoli, y por último, la direccion de toda la obra está confiada al señor Sureda, arquitecto, autor del elegante edificio construido para las oficinas de Administracion del ferro-carril de Alicante—quien ha querido rodearse de artistas de excelente renombre para que presten su concurso inteligente á esta difícil obra, debida únicamente á la iniciativa personal del señor Gargollo, rico capitalista madrileño. Dentro del salon habrá localidades para 2137 espectadores, y otros 250 podrán asistir á las representaciones en el corredor ó paseo del tercer anfiteatro.

Tal es, brevemente hecha, la descripcion del nuevo teatro con que la corte de Madrid va á enriquecerse, y al cual nosotros deseamos un éxito afortunado.

Explosion y naufragio del vapor español *Guadaira* (pág. 400).

ANTONIO SANCHEZ

HISTORIA VULGAR

POR

DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

El episodio que va á leerse, lo mismo puede ser llamado episodio que vida entera. Compónenlo rasgos aislados de dos existencias oscuras, á quienes ni áun la luz de la historia quizá consiga esclarecer. Mas por el conducto que han llegado hasta nosotros, cabe la sospecha de si pertenecerán á las memorias íntimas de un ingenio esclarecido, cuya prematura muerte lloran las letras españolas. Bajo este punto de vista, el episodio puede ser interesante.

Rogamos, pues, al lector que mire con seriedad unas páginas que, si en ocasiones concitan la burla, pueden ocultar en su fondo algo más digno de ser llorado que reido.—Las grandes cuestiones de la sociedad contemporánea, suelen tener un tinte cómico que induce á parodiar al poeta de *Don Francisco de Quevedo*, en esta forma:

Risas hay de Lucifer,
risas preñadas de horror;
que en nuestro mezquino ser,
hay llanto para el placer
y hay risa para el dolor.

ANTONIO SANCHEZ.

I.

Soria no ha sido célebre en estos últimos tiempos más que por sus ricas mantequillas, sus hermosos pinares y tal cual queso de cabras. Desde hoy va á serlo por haber cobijado en su recinto un insigne poeta, Antonio Sanchez, cuya historia vamos á referir.

Contaria apenas ocho años cuando sus padres le dedicaron á la iglesia. Dedicar á la iglesia un hijo, entre ciertas gentes es hacerlo acólito de una parroquia; pero Sanchez tuvo mejor fortuna, entró desde luego en facultad mayor, fué acólito de la basílica de San Pedro de Soria. Allí adquirió sus primeros instintos de poeta, ó por mejor decir, allí se desarrollaron los instintos poéticos que atesoraba en su alma; porque no vamos á poner en duda que el poeta nace, y mucho ménos que Antonio habia nacido poeta.

El olor del incienso, los acordes del órgano, la ténue claridad que se cuela por los vidrios pintados, la solemne resonancia de las voces del coro, aquel obispo con su mitra, á quien sirven de atril los brazos de un sacerdote, aquellos canónigos que se tienden boca abajo durante la vexila, el cirio pascual con sus cinco llagas, el canto llano de la octava del Corpus, la misa de hora de la Ascension, la brillantez de las luces del Jueves Santo, la oscuridad absoluta del Viernes, el ruido del Sábado, la alegría del Domingo; todo aquello á que Antonio ayudaba en su modesta esfera y contemplaba con sus penetrantes ojos de pensador, era para el alma del adolescente un curso práctico de sublimidad, de grandeza y de entusiasmo heróico. Allí donde los otros monacillos que no eran poetas veian únicamente faldas de beata que pisar, impertinencias de cura á que condescender ó mocos de vela que perseguir, Antonio descubria antiguos y nebulosos tiempos, terribles ó peregrinas historias cuyo solo recuerdo habia exigido del hombre la inmensa acumulacion de ricos materiales que constituyen una catedral, y el número infinito de ceremonias y cultos diferentes que componen la liturgia de la casa de Dios. Y es que en toda cuestion religiosa hay una cuestion poética.

Antonio, que no habia estudiado latin, lo iba aprendiendo perfectamente. Si alguna vez truncaba la significacion de un pasaje, no era para corromperlo, sino para sublimarlo; y tales debian ser la aplicacion y lucidez del mozo, que un chantre de la catedral de Soria, nombrado por el mismo Papa de Roma, se dedicó á enseñarle letras humanas bajo el arco de una capilla, como pueden atestiguarlo muchos vecinos honrados de Soria que lo veian diariamente.

Sanchez, pues, aprendió lo poco que sabia de una manera muy particular: á leer, sobre las faldas de su madre: á escribir, sobre las paredes de la iglesia: lengua latina, en las contestaciones del rezo: lengua griega y autores clásicos, en el banquillo donde se sientan los penitentes. Lo demás lo aprendió el jóven en las espirales de humo que despiden los incensarios, en el silencio de la basílica al caer de la tarde, en un San Cristóbal que lleva acuestas al niño Jesús, en una Judit que agarra de los cabellos la cabeza de Holofernes, en la cripta donde se entierran los obispos, en una gloria y un infierno pintados, en el grande, en el elocuente libro, por fin, que tienen abierto á todas horas las catedrales cristianas. Así se educó Antonio.

Cuando tuvo cierta edad y cierta malicia de mundo, abandonó la sacristía, se dejó crecer el pelo y las uñas, hizose amigo de un señor que tenia libros buenos, y escribió una tragedia. Pero ¡qué tragedia, gran Dios! Eurípides pudo muy bien imaginarla, Sófocles escribirla, y el propio Neron, con su imperial mascarilla de comediante, hubiera podido representarla. La tragedia de Antonio, si algun dia sale á luz como deben apetecerlo las letras españolas, no dudamos que adquirirá el sobrenombre de *La tragedia de Antonio.*

El mismo señor de los libros buenos, le dijo cierta noche despues de escuchar el primer acto: —«Pero, demonio, ¿de qué libro mio has sacado esta obra?»

Antonio componia sus versos como los grandes autores componen la música: vagando por la soledad de su imaginacion. Rossini no tenia piano muchas veces, y Antonio no tenia nunca ni papel ni tintero. Si su tragedia llegó á escribirse, es porque solo escrita podia venir á Madrid para ser representada.

Una mañana que volvia de la escueta campiña de Soria con medio poema épico en los repliegues de su númen, asaltóle una idea casi sacrílega, pero que los poetas van á disculpar con nosotros. Detúvose un momento y se preguntó á sí mismo: —«¿Por qué me llamaré yo Antonio Sanchez?»

En efecto: una de las mayores vulgaridades que se han dicho en este mundo, y como tal, de las que mayor fortuna han alcanzado entre los humanos, es aquella de que *le nom ne fait rien à la chosse.* Por el contrario, sin nombre no hay cosa, y cuando se tiene nombre se tiene cosa. Llamarse Antonio Sanchez en España, y ser poeta épico, es cosa punto ménos que imposible. Un gran retórico hubo de este nombre, y la historia tiene que llamarle *El Brocense.*—Pero, qué decimos: el propio *Rafael,* el coloso de la pintura, se llamaba Rafael Sanchez, y las generaciones artísticas, crispadas de nervios, tuvieron que apellidarle *El de Urbino.*

Hacia estas reflexiones Antonio delante de una casa solariega que habia á la entrada de la ciudad, y donde sus pasos solian detenerse cada mañana. Era aquel un edificio del renacimiento, bárbaramente restaurado en este siglo como es uso y costumbre; pero que por puertas y ventanas descubria unas notas de arte y unas armonías de color y de forma, capaces de parar á cualquiera. ¿Parábase Antonio por los rasgos artísticos de la construccion, ó por la cara de una jóven que bordaba siempre á la misma hora tras de la entreabierta celosía? No lo sabemos por el pronto, aunque sí sabemos que se paraba.—«Con este poema y otro nombre (se dijo aquella mañana), hasta podria aspirar á esa hermosa mujer.»

Lo más triste del caso es que Antonio habia nacido el dia de San Alberto, y que su padre se llaba Sandoval por segundo apellido; de modo que, con un capirotazo á ambas coberteras, el Antonio Sanchez, vulgarote y lacayuno, podia convertirse en Alberto Sandoval, artístico y literario. Ni áun le quedaba el consuelo de asociarse un segundo apellido de familia, porque su pobre madre se llamaba García, y hay que confesar que Antonio Sanchez García era mucho peor que Antonio Sanchez. En suma: ser ó no ser; ó llamarse otra cosa, ó llamarse aquello.

El poeta se imaginaba el efecto que haria su obra cuando se presentase en el teatro.—«¿Qué ha escrito usted? (le preguntaria el actor).—Una tragedia clásica.—¿Cómo se llama usted?—Antonio Sanchez.»—El asunto estaba perdido. ¿Adoptaria un seudónimo?

Pero hacer uso de un seudónimo era renegar del nombre de sus padres, y áun así y todo nada conseguiria: pues cuando el público entusiasmado pidiera el nombre del poeta, cuando el crítico investigador se empeñase en desentrañar el misterio, qué decepcion para uno y para otro: el vate laureado se llamaria... más vale no decirlo.

Los padres de la muchacha del balcon se conocia que eran de más elevada clase: pusieron á su hija el nombre de Elena, casi un nombre griego, ó si se quiere feudal, y si no feudal, caballeresco y castellano. Lo mismo en los toscos muros de Troya, que asomada á un pintoresco balcon del renacimiento, Elena era una figura literaria; sentida, como dirian los pintores; cantable, como dirian los músicos.

Antonio, por lo ménos, la veia así. Aquel rostro pálido, aquella mirada penetrante y severa á la vez, aquella dignidad en la apostura, aquella exactitud de costumbres y labores, el silencio, la incomunicacion, los pájaros, las plantas, la celosía, todo al rededor de la jóven era digno del estro más elevado y pertenecia al primer rango de las musas.—Puede darse serenata á una mujer española con citara, con piano y guitarra: pueden hacérsele versos en metro alejandrino, en octavas y en seguidillas: siempre será una encantadora mujer y trastornará el juicio de un hombre; pero en esto, como en todo, hay sus categorías, y Elena era mujer de citara y alejandrinos. Antonio, por lo ménos, la veia así.

No dejaban de tomar parte en estas imaginaciones del poeta los rasgos característicos de la familia. Elena era hija única de un señor á quien en Soria se le llamaba el Mayorazgo. Con haber en Soria tantos mayorazgos como en todas partes, ninguno se llamaba así más que él: bien es cierto que era el más rico, el más grave, el que hablaba con ménos gente, el que se vestia mejor y el que andaba más derecho.

Elena no tenia madre: habia muerto ésta no se sabe cómo ni cuándo; aunque la murmuracion de la ciudad fingia profundas desavenencias en los primeros años de aquel matrimonio, por término de las cuales el marido y la mujer se separaron para siempre. La peor parte en estas consejas la llevaba el Mayorazgo, de quien se decia además que ni áun era tan rico como suponian las gentes: pues consistiendo la base de su fortuna en rentas de diezmos, y habiéndose éstos suprimido, habian mermado las entradas de un modo considerable; no así las salidas, cuyo déficit se cubria con la venta de casas y tierras fuera de Soria, para lo cual lo habia autorizado la ley de desvinculacion. En una palabra: los chismosos del pueblo presentian terribles catástrofes para la muerte del Mayorazgo.

Todo esto lo sabia Antonio por el rumor popular; lo mismo que Elena debia conocer la vida de Sanchez por el rumor de entrantes y salientes, que en las casas cerradas hacen oficio de público.

Porque Elena no se comunicaba con nadie. Su silla de la iglesia, colocada en capilla especial sobre la tumba de su abuelo, estaba guardada los dias festivos por una dueña quintañona que se sentaba á su lado, y por el cuerpo rígido de su padre que permanecia de pié á su espalda. En Soria no solia haber teatro, no habia tertulias ni bailes, no se recibian extranjeros; y sobre todo, el Mayorazgo de Soria, que esto es lo principal, cerraba las puertas de su casa á todo el mundo.

Es necesario haber vivido en alguna pequeña capital de provincia, para comprender cómo pueden amalgamarse el aislamiento de las personas y la comunidad de las ideas. Con aquello de que cada vecino vive en su casa sin tratar con nadie, en todas las casas se está tratando siempre de la vida de los otros; y á poca renovacion que haya de visitas y conversaciones, se establece un fondo tal de chismes y de enredos, que lo que simula por fuera un paraíso de calma y de quietud, es por el interior un infierno abreviado de turbulencias y enemistades.

Por eso Antonio no creia muchas de las cosas que se contaban sobre la vida del Mayorazgo; y por eso Elena tambien, á pesar de que su palabra no se habia cruzado nunca con la del jóven, sabia que éste habia sido monacillo de la iglesia Mayor, que habia estudiado letras humanas, que era poeta, que tenia escrita una funcion de esas que los cómicos suelen echar en el teatro; por último, sabia que estaba disponiéndose para ir á Madrid, y que entónces no lo volveria á ver pasar por debajo de su balcon todas las mañanas.

Antonio sabia, pues, que Elena debia saber todo esto, así como Elena no ignoraba que Antonio no debia ignorar los pormenores de su existencia propia; pero uno y otro estaban necesitados de un hecho tangible que comprobase aquellas suposiciones. No eran novios, ni amantes, ni pretendientes siquiera: eran un soñador y una reclusa, un poeta y una aristócrata, un vagamundo y una pájara.

La víspera del dia en que Antonio tuvo preparado su viaje, esto es, cuando vió reunidos veinticinco duros y una levita, levantóse más temprano que de costumbre, y marchó al campo en busca de una idea con que despedirse de la mujer á quien tantos paseos habia dedicado. Como de costumbre en estos lances, Antonio no halló nada original que añadir al reducido catálogo de estas extrañas despedidas; por lo cual cuando estuvo cerca de la casa, cortó una hoja de su cartera, escribió con un lápiz la palabra «adios,» y envolviendo una piedrecilla en el papel, lo arrojó casi á las faldas mismas de la jóven. Elena titubeó un instante, y sin volver los ojos hácia fuera, recogió el objeto y desapareció.

Al otro dia muy de mañana, mientras la diligencia cargaba los equipajes de los viajeros, Antonio marchó por última vez frente á los balcones de Elena, esperando verla, no ya á la parte de adentro, sino en el propio balcon dispuesta á exhibirse sin recato alguno. Contra sus esperanzas el balcon estaba cerrado, y eso que nadie ignoraba en la ciudad la hora á que partia la diligencia para Madrid. Miró atentamente por si algun signo extraordinario explicaba aquella clausura extraordinaria, y en efecto, entre las labores esculturales de la fachada descubrió un hilito, de cuya punta colgaba cierto rebujado papel.

Las voces de «al coche, al coche,» que desde la plaza Mayor se oyeron perfectamente allí, no le dejaron proceder á otras pesquisas: cortó el hilo de un tiron, quitóse la gorra delante de la casa, y partió á correr en busca de la diligencia.

Cuando Antonio se cernia con mil trabajos entre las mantas de sus tres compañeros de imperial, y el postillon crujia el látigo para partir, un movimiento, más bien nervioso que voluntario, le obligó á desdoblar el papel para enterarse pronto de su contenido. Este era muy breve: con letras grandes de tinta, decia:—«¡Adios!»

Debajo de la palabra habia pegado con goma un pensamiento.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

(Continuará.)

TABLADA.

Las tres dehesas más ricas de estos contornos palentinos son: Valverde, Villafruela y Tablada.

Esta última ha llegado á adquirir cierta celebridad en los anales de la política contemporánea, y su nombre se ha repetido muchas veces por todos los labios y por todos los periódicos. Tablada es el lugar del retiro del Excmo. señor don Manuel Ruiz Zorrilla.

Apenas hace veinte años, la dehesa estaba muy léjos del mundo. El Pisuerga corria mansamente á 8 kilómetros moviendo algun pobre molino, cuyo ruido turbaba el de aquella soledad, y el tortuoso y descuidado camino que faldeando por las desigualdades del terreno enlazaba á las villas de Reynoso y Valtanás, veia pasar tan solo á cuadrillas de mozos que, á caballo en sus mulas, iban y volvian cantando de sus faenas; ó grupos de carboneros que bajaban de las pobladas crestas que forman los límites del valle del Cerrato. Entre ambas villas, como á la mitad de la distancia, á la izquierda del camino cuando se va de la primera á la segunda, y asentada en una ondulacion de los montes que cierran el horizonte por la parte del N. E., se distinguia una especie de edificio, que lo mismo parecia cortijo que castillo roto, ó casa de pastores que ermita arruinada. De todo tenia un poco la edificacion, si de cerca se observaba, porque al lado de una casa de labor, hecha de adobes y de color parduzco por consiguiente, se alzaba el cimborrio ojival, medio derruido, de una iglesia erigida en honor de Santa Coloma.

En 1828 eran estos terrenos posesion del marqués de San Vicente, y sacados á la venta en judicial concurso fueron comprados por el señor de Barbadillo, padre de la esposa del señor Ruiz Zorrilla. Hace treinta años próximamente se derruyeron todos los restos que de lo antiguo quedaban, y empezaron los trabajos de mejoramiento de la dehesa.

Desde hace doce su aspecto y sus condiciones han variado por completo.

Hoy Tablada está en inmediato contacto con el mundo. La vía férrea y la carretera la han puesto á pocas horas de Madrid; así es que en muy corto tiempo los amigos políticos del señor Ruiz Zorrilla, vinieron desde las gradas del trono hasta la olvidada granja, á la que ántes no se llegaba desde las ciudades de Castilla la Vieja sino tras de largas jornadas, hechas á caballo por detestables caminos. Hoy, en cambio, el trayecto desde Magaz no carece de atractivos. Pasada la vía férrea, á los pocos minutos se encuentra el viajero en la posesion que el señor don Eugenio García Ruiz tiene á orillas del Pisuerga, titulada *La Encomienda*, y á pocos pasos, al pié de unas desiguales y peladas cuestas, está la villa de Reynoso, con parduzcos y feos edificios, con torcidos pasos que quieren ser calles, con un vetusto templo remendado; y dando vida á las calles, á los rincones, al templo y á la villa entera pasa la carretera, haciendo una curva muy pronunciada.

Tres ó cuatro kilómetros se andan despues entre largos trechos y revueltas, durante los cuales el curioso pregunta impaciente varias veces, por qué no se ve Tablada; y al fin, tras un repecho rápido y sinuoso, vuelve el horizonte á abrirse, se encuentra de repente otra modestísima poblacion de carboneros, llamada Villaviudas, á la izquierda del camino; y allá al E., entre los pliegues de la falda verde, que ocupa todo el límite del paisaje, se ve destacar una casita blanca, puesta como una atalaya sobre el dorso de una pequeña colina.

Aquella casa es Tablada.

Grandes plantaciones de cereales cubren los campos, y una larga fila de árboles jóvenes y de abrojos floridos marcan la senda que conduce á la vivienda. Hállase ésta rodeada en parte por un cerco de piedra que arranca desde las cuadras y corrales, y se alza encima de un repecho, que domina todo el paisaje. La casa, construida de piedra, presenta modestísimo aspecto; una fachada rectangular con dos pisos, el llano y el principal, ostenta cuatro huecos en cada uno; tres ventanas enrejadas, la puerta y cuatro balcones con repisa. La planta del edificio es rectangular: el piso bajo lo ocupan las habitaciones del administrador ó colono, y el principal las destinadas á recibir á los dueños, quienes hasta ahora solo han habilitado la porcion situada en el ángulo Sudoeste de la casa. Una sencilla escalera con friso de colores conduce á un pasadizo en el cual se abren las dependencias. Casi enfrente de la escalera está la puerta de una pequeña antesala-comedor, desde la cual se pasa á la sala principal: ambas están empapeladas y muestran un mueblaje extremadamente modesto. De la sala se va al dormitorio, cuya ventana está abierta al Sur; dos camas sencillas de hierro; dos butacas y un pequeño espejo componen su moviliario. Al lado del dormitorio hay otra pequeña habitacion de servicio, y á la derecha del comedor, con balcones á la fachada, hay una sala con dos alcobas, un pequeño departamento con una cocina en miniatura, y en el lado opuesto del pasadizo, con vistas á los corrales, dos ó tres habitaciones reducidas, para la servidumbre.

Sobre los muebles, acá y allá, en casi todos los cuartos, algunos números de *El Imparcial* y de *La Tertulia*.

Unida á la fachada del Norte está la capilla, que áun no se ha habilitado para el culto. Es de una sola nave y muy pequeña; está dedicada á la Concepcion de María, y ocupa el sitio donde en lo antiguo estuvo la sacristía del templo de Santa Coloma. Tiene una pequeña tribuna-coro; su altar es pintado, y en ambos lados hay dos puertas, una que conduce á la sacristía, y otra figurada, sobre las cuales se ven las iniciales M. Z. y N. B., que respectivamente quieren decir: «Manuel Zorrilla,—Norberto Barbadillo:» nombres de los actuales dueños y fundadores.

Inmediatas á la misma línea de esa fachada, y ocupando una superficie de 45 metros de longitud y 20 de anchura próximamente, están los graneros y paneras: magnífica y sólida construccion que responde dignamente á la importancia de esta gran posesion agrícola.

Desde la pequeña planicie que hay delante de la casa se descubre una vista admirable. Extiéndese el paisaje por el Sur en una larga línea de sembrados, en los que las rubias espigas, meciéndose en caprichosas ondulaciones al soplo del viento ligero, asemejan en su conjunto un fantástico oleaje de oro; grandes masas de almargazas con sus flores blanquecinas cubren la colinita de la casa; cardos colosales, de 2 y 3 metros de altura, bordean la tapia; y en varias direcciones se abren algunos senderos tapizados de verde, lindados con árboles recien plantados, y ostentando en toda su extension un multiforme feston de zarzas, de ramos y flores, entre las que descuellan, componiendo natural y desordenada armonía los tallos de manrosas con sus umbelas doradas; las corolas violeta de las mielgas; margaritas á millares; rojas amapolas; clavelinas silvestres y panojas azules de raras plantas aromáticas.

Las laderas del Norte, de color parduzco, se pierden rápidamente en un recodo; las del Sur, más oscuras y con más vegetacion, parece que arrancan desde la carretera y que terminan en las estribaciones donde Villaviudas con su tinte de tierra se alza; y más allá, entre las líneas de mil distintos matices, entre brumas que se elevan del álveo del rio, entre los indeterminados perfiles de las faldas que limitan el cuadro por el Poniente, se aciertan á distinguir en un espacio de muchos kilómetros, cien accidentes distintos, cien detalles sin nombre, que el sol de la tarde dora.

Por el Oriente el paisaje es más angosto; al pié de la casa, en los prados, un pastor juega con los perros, y los ganados pastan; en el estanque y en el arroyo corren las aves acuáticas; á lo léjos los sembrados continúan, y cierra el horizonte una cuesta escarpada, en cuyo frente y al pié se alza una villa célebre por muchos conceptos, Valtanás. Entre la casa y las laderas cercanas hay un valle hermoso; gran parte de él está sembrado, y en los senderos que dividen las tierras, donde se alzan filas de olmos y fresnos, nacen magníficas macetas de rosas, que convierten las tierras de labor en un jardin. Al lado de la casa hay un sencillo palomar, y á algunos metros más allá, en una ondulacion del terrado, está la peralera, donde pueden visitarse: la casa del guarda, el estanque, las bodegas y el lagar.

Están abiertas las bodegas á bastantes metros bajo el nivel del suelo, y son dos galerías paralelas de bóveda apuntada, de 60 piés de longitud, 15 de anchura y 12 de alto, unidas ambas por otras dos galerías más pequeñas. Sus paredes, en gran parte, están revestidas de cantería, y se han recogido las aguas de filtracion, de modo que van á parar á un pequeño estanque en que juegan mil peces de colores. Hay en sus contornos hasta 5.000 frutales, y en un suave declive inmediato ostentan su hermoso verdor 80.000 piés de vid.

Tan rica finca mide próximamente 3.500 obradas de tierras de labor y pastos, y 800 de monte, que producen 2.400 fanegas de renta, sin contar otras 2.000 que labra y recoge la casa. La cosecha de vino es tambien muy crecida y productiva.

No ha desatendido el señor Ruiz Zorrilla el cuidado de la posesion, si bien en alguna ocasion, llevado de muy laudables propósitos, y hasta puestos en práctica, hubo de abandonarlos por tener que luchar con la tiránica ley de la rutina, que tiene impuesto su yugo á los labradores de todas nuestras provincias. Hizo traer á la dehesa cuantos aparatos mecánicos ha inventado la industria moderna para las labores agrícolas; funcionaron con gran complacencia suya y con admiracion de los vecinos, bajo la direccion de personas entendidas, y entre otras, de la de dos prácticos labradores ingleses; pero fué preciso abandonar ese camino y volver á la modesta práctica, inteligente y celosa sí, pero casi estrictamente ajustada á lo que por secular costumbre se hace en todas partes.

Aun con todo, la dehesa de Tablada, con sus grandes condiciones, es una riqueza naciente que está llamada á dar grandes resultados el dia en que se planteen las reformas que su dueño tiene ideadas.

Hasta en la parte de ornamentacion y belleza há de exigir Tablada muchos recursos y modificaciones que se hacen sentir, y que convertirán con el tiempo el antiguo lugar olvidado, célebre ya en los fastos políticos, en un oasis verdadero que convide al descanso, en medio de la monotonía de los campos castellanos.

RICARDO BECERRO.

LA VUELTA DEL TRABAJO.

CUADRO DE MR. W. FYFE.

En la moderna Inglaterra existen no pocos pintores de relevante mérito, que han enriquecido con cuadros notables los muros de South Kensington y los salones de la opulenta aristocracia de aquel país, decidida protectora de los buenos artistas.

MINISTERIO DE EDUCACION
INSTITUTO DE ARTE

Algunos hemos dado á conocer en nuestras páginas, presentando copias de sus cuadros mas selectos, y copia es tambien de otro cuadro de Mr. Fyfe el grabado de la pág. 396.

Titúlase *La vuelta del trabajo (Return from labour)*, y representa una familia de labradores escoceses, en cuyos rostros están retratadas la tranquilidad del espíritu y la satisfaccion que produce en los hombres laboriosos la idea de haber empleado bien el dia, que vuelven á los modestos hogares, cuando el sol se esconde tras los montes lejanos, en busca del reposo que sus cuerpos fatigados necesitan.

Todos están ahí: desde el robusto jefe de la familia y la honrada matrona, hasta el activo adolescente que conduce en un carrito de mano al débil pequeñuelo.

Este cuadro fué muy celebrado por los críticos de Lóndres, cuando su propietario, Mr. Brookes, lo expuso en la galería escocesa, Pall-Mall.

NUEVO CUARTEL DE LA GUARDIA CIVIL

EN SAN ANTON DE LA ANEGADA (CUBA).

La isla de Cuba, que tan altos ejemplos de patriotismo y generosidad viene dando desde que en mal hora turbaron su dicha, alzando pendon rebelde, algunos hijos ingratos quejosos de la fortuna, acaba de ofrecer un nuevo testimonio del desprendimiento con que los leales ponen la vida y la hacienda al servicio de la madre patria, que representa allí, por encima de todo, la causa de la civilizacion. Con fiesta solemne y espléndida, con asistencia de las autoridades de Matanzas y Cárdenas y con inmensa concurrencia, se ha inaugurado, izando el pabellon nacional al compas de la marcha real y de entusiastas aclamaciones, la obra terminada del cuartel de la Guardia civil en San Anton de la Anegada, punto estratégico en la línea férrea del Júcaro, á dos leguas de éste, poco más de una del Recreo y siete de Pijuan, en region poblada de ingenios, que quedan, de hoy más, á cubierto de las asechanzas de los incendiarios.

Don Felipe Pelayo, acaudalado vecino de Cárdenas, donde manda como coronel el regimiento de voluntarios cazadores á caballo, es el que ha costeado de su bolsillo y puesto á disposicion del gobierno el edificio, cuyo presupuesto pasó de 22.000 pesos. Lo ha proyectado y dirigido, como obra particular, el arquitecto de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando y del Ayuntamiento de Cárdenas, don Manuel Solano y Medina, quedando guarnecido desde el momento mismo de la inauguracion.

El grabado de la pág. 397 revela la buena perspectiva del cuartel, cuya fábrica es en su mayor parte de sillería, que ha sido preciso llevar desde Pizarro, lugar distante unas cinco leguas. La planta del edificio es rectangular, teniendo 15 metros 50 centímetros de fachada, por 29 metros 80 centímetros de fondo: la sala de armas, que es la pieza principal, es espaciosa y está adornada con los escudos de todas las provincias de España, inclusas las ultramarinas, siguiendo el comedor, habitaciones para el jefe de la fuerza, dormitorios, cocinas, caballerizas, almacenes de forraje y de víveres, pozo, abrevadero y depósitos de agua, que la distribuyen por tubería á todas las dependencias. Nada se ha omitido para que pueda alojarse con todas las condiciones de comodidad y seguridad una compañía de ese distinguido instituto, tan estimado por sus buenos servicios y por la escogida educacion de sus individuos en Cuba como en la Península, bien que en caso necesario permite la bien calculada disposicion de todos los departamentos, instalar dos compañías.

El edificio tiene cuatro torres en los ángulos, y una de las del frente, más elevada que las otras, como vigía y caballero, alcanza 20 metros de altura, dominándose desde ella un horizonte de más de cinco leguas que ocupan buenas fincas rurales. En el centro de la fachada, sirviendo de soporte al asta de bandera, ostenta en relieve sobre mármol blanco de Carrara un leon rampante, que sostiene el pabellon de España con la garra izquierda, mientras con la diestra blande la espada. El escudo nacional se halla sobre el elegante pórtico que sirve de entrada en una de las fachadas laterales. En el estudio, que honra al arquitecto, se encuentran reunidas belleza, comodidad y solidez, de tal modo que, contando con víveres suficientes, con la defensa del foso, con que no hay altura inmediata en que pueda repararse el enemigo, expuesto en todos puntos á fuegos cruzados, quince ó veinte hombres bastan para sostenerse contra fuerzas muy superiores, que áun así no es fácil tomen la posicion sin artillería. Recuérdese la defensa de la torre de Colon, que no tenia, con mucho, estas condiciones. Así se multiplicaran semejantes defensas en línea, como estuvo proyectado.—F.

ANUNCIO.

Desea perfeccionar la educacion de uno ó más adolescentes ricos y de buena familia.—Sus diversos viajes á Cartagena y Ceuta, por cuenta del Estado, garantizan suficientemente el éxito del método que emplea.—Posee ademas varios dialectos poco conocidos, y una infinidad de secretos de artes y oficios.—Está visible todos los dias en la Puerta del Sol, acera de la sombra.

NAUFRAGIO DEL «GUADAIRA.»

En la tarde del 17 de Junio último, anunció el telégrafo una espantosa catástrofe: el vapor español *Guadaira*, en viaje para Marsella, habia volado casi á la vista del puerto de su destino.

Uno de los náufragos, salvado milagrosamente, escribe á su familia, en carta que hemos leido:

«Mandaba el vapor el capitan Gomez, hombre afable y de valor á toda prueba, y el buque, que salió de Sevilla, habia hecho escala en Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia y Barcelona: iban á bordo 88 pasajeros, entre ellos muchos artistas líricos pertenecientes á dos compañías de canto italianas, y 26 hombres de tripulacion.

Habíamos hecho el viaje más hermoso, tranquilo y alegre que se puede imaginar. Exceptuando alguna poca niebla que obligó al vapor á detenerse durante la misma noche de su partida, el mar estaba tan calmoso que el capitan no recordaba otro tiempo mejor.

En San Feliu de Guixol fueron embarcados muchos fardos de tapones de corcho, doce ó veinte de los cuales, por falta de espacio en la estiva, fueron colocados en la proa sobre cubierta, en el sitio de paseo de los pasajeros de segunda y habitacion de los de tercera, lo cual, por cierto, ocasionó alguna queja por parte de todos, y la Providencia así lo disponia para la salvacion de muchas personas.

Eran las siete y media de la mañana del 16, y el mar estaba tranquilo como una inmensa balsa, cuando repentinamente, sin preliminar alguno, resonó una detonacion prolongada y espantosa, seguida de una lluvia de agua hirviendo, ascuas, pedazos de hierro y de madera, carneros (habia 460 en el falso puente), y ruinas de todas clases: este suceso nos hizo comprender que la caldera del vapor habia reventado, rompiendo las bandas del buque en un gran espacio del centro.

Todo fué obra de unos momentos, y apenas tuve yo tiempo para arrojarme sobre un saco de tapones de corcho, y hundirme con él y con el vapor, que se sumergia rápidamente.

Cuando salí á flor de agua, nada distinguí durante algun tiempo, sino fardos de tapones, y carneros que nadaban, esforzándose en ayudarse. Pocos gritos, pocos fragmentos, el mar siempre tranquilo. Las lanchas del vapor, medio rotas y lanzadas á lo léjos, contenian algunos marineros... Los demás pasajeros y tripulantes, ó sobrenadaban como yo, asidos á los fardos de tapones, ó habian desaparecido bajo las aguas, tranquilas siempre, del Océano.

En el momento de reventar la máquina del *Guadaira*, pasaba el remolcador *Préfère* á unas dos millas de distancia, dirigiéndose á las regatas de Berre con unos 60 pasajeros. El capitan M. Mary no vaciló un momento, y sin aconsejarse más que de sí propio, voló en auxilio de los náufragos, á los cuales alcanzó despues de un cuarto de hora de marcha á todo vapor.

El capitan del *Préfère*, auxiliado por su tripulacion y algunos viajeros, acogió á bordo 41 personas, 27 pasajeros y 14 tripulantes. Entre ellas hay algunas gravemente heridas, y una ha muerto hoy en el hospital de esta ciudad (Marsella) pocos momentos despues de entrar; era un fogonista que habia recibido horribles quemaduras.

Fueron sepultados en las aguas el capitan Gomez, el maquinista y 10 marinos, y aquél se ahogó por querer salvar á una mujer á quien le unian estrechos vínculos.

A 43 asciende el número total de las víctimas...»

Poco podemos añadir á la relacion que antecede, escrita por uno de los náufragos: recogidos luego los cadáveres de muchos de los que perecieron, se les hizo en Marsella suntuosas exequias, que fueron presididas por el cónsul de España.

Réstanos decir que no se sabe á punto fijo á qué atribuir el siniestro, ni se sabrá nunca probablemente, porque la única persona que hubiera podido dar noticias, que es el maquinista, figura en el número de las víctimas. Pero las personas inteligentes en la materia creen que la explosion se debió á falta de alimentacion de la caldera, que estaria sin duda candente por haber estado parados mucho rato, y que al dar el capitan la órden de marcha, el maquinista arrojaria de golpe agua fria.

RECTIFICACION.

En el último número de LA ILUSTRACION DE MADRID, correspondiente al 30 de Mayo próximo pasado, se han cometido dos erratas de imprenta que creemos conveniente rectificar.

Pág. 155, línea 36, dice:—«20 centímetros sobre estos sótanos. Hoy, etc.»

Debe decir:—«20 centímetros. Sobre estos sótanos hoy, etc.»

Pág. 155, línea 78, dice:—«1.500.000 reales, etc.»

Debe decir:—«4.500.000 reales, etc.»

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29